

15ª Libroferia Encarnación

ANTOLOGÍA
JÓVENES QUE CUENTAN IV

Encarnación, Paraguay
Septiembre de 2019

Créditos Editoriales

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.



EDITORIAL DIVESPER

Kreusser e/ Honorio González e Independencia
Nacional - Encarnación, Paraguay
Teléfono: 595 71 205454
email: editorial@unae.edu.py
www.unae.edu.py

Nadia Czeraniuk, Presidenta de la Comisión Organizadora de la
Librería Encarnación — Dirección Editorial

Mirtha Lugo, Lilian Caballero, Julia Stark y Victoria Samolukievich
Primer Comité evaluador integrado por docentes de Lengua y Literatura

Verena Schaefer y Henry Chávez, Corrección y revisión del estilo.

Bernardo Neri Farina, Lourdes Talavera, Javier Viveros, Jurado
Nacional

Francisco Cantoni, Gestión de Publicaciones, diseño y diagramación.

Impreso por Impresiones Gráficas AGR

Impreso en Paraguay - Printed in Paraguay

© EDITORIAL DIVESPER

Esta edición consta de 300 ejemplares - 110 Páginas

Encarnación, septiembre 2019

ISBN 978-99967-935-3-0

ÍNDICE

- 1— “UNA VEZ EN EL BOSQUE”
Gabriel Villalba Cabrera 15
- 2— “PY’AGUASU”
Yennifer Gabriela Benítez Duarte 19
- 3— “QUIERO IR A OTRO MUNDO”
Jonhatan Isaías López Villanueva 22
- 4— “LA DÉCIMA HABITACIÓN”
Paula Florencia Espínola Giménez 28
- 5— “POR UNA PIZCA DE FANTASÍA”
Romina Montserrat Gamarra Cubilla 30
- 6— “FUGAZ”
Delia María Luz García Niven 34
- 7— “EL SUEÑO DE UN CAMPEÓN”
Derlis Venancio Penayo López 43
- 8— “LÁGRIMAS OSCURAS”
Romina Luján Montiel Ocampo 48
- 9— “ROHAYHU”
Dulce María Paiva Riveros 54
- 10— “ASTRONAUTA DE CASUALIDAD”
Alejandro Andrés Benítez Rivero 58

- 11— “VOCES AGONIZANTES”
Rocío Monserrat Villalba Meneses 64
- 12— “LAS VOCES DEL MAR”
Samira Belén Benítez Acevedo 67
- 13— “Aventuras de un Joven Misionero Católico”
Andrea Beatriz Galeano Flores 73
- 14— “SOMBRA EN LA OSCURIDAD”
Doris Ruth Benítez Romero 77
- 15— “LA CASUALIDAD MÁS BONITA EN EL MERCADO”
Yenifer Beatriz González Acosta Barrio 80
- 16— “EL BOSQUE MALDITO”
Samuel Kott Román 84
- 17— “UN GIRO INESPERADO”
Fátima Gabriela Arza 90
- 18— “EL TELÓN”
Gonzalo Enrique Solís Montiel 95
- 19— “SOLDADOS DESCONOCIDOS”
Mathías Ezequiel Paredes Studenko 100
- 20— “AMOR ENTRE CLASES SOCIALES”
Arnaldo González 106

PRÓLOGO

ALAS PARA UNA JUVENTUD QUE EMPIEZA A VOLAR

Narrar es uno de los modos que tiene el ser humano, desde que sintió la necesidad de comunicarse, de trascender a partir de la transmisión de su visión del mundo y de sus propias vivencias.

Con el tiempo, ese oficio de contar a los demás lo que uno ve, lo que piensa, lo que siente, lo que sueña, lo que crea en su mente se convirtió en arte a través de la literatura. Y ya no se trató solo de la narración desde un enfoque plano y literal de la realidad, sino de una recreación de la realidad para convertirla, mediante una técnica estética, en una apelación al espíritu, en una experiencia que trasciende lo que los ojos ven y lo que la mente capta denotativamente.

De eso se trata la narrativa, y en este caso específico que nos ocupa con el libro que tiene usted en la mano, del cuento breve: contenido y forma; el qué y el cómo; el insumo narrativo y la vestidura artística.

En estos cuentos escritos por jóvenes existe una serie de visiones de vida, de sentimientos que se internan con menor o mayor profundidad en la condición humana. Algunos, con la candidez propia de los años adolescentes; otros, con una destreza más pulida. Hay técnicas variadas que van desde la fresca ingenuidad hasta planteos metafísicos inquietantes.

IV CONCURSO DE CUENTOS JÓVENES QUE CUENTAN

Todos los libros,
todas las voces



El objeto del concurso es la promoción, de la escritura de textos literarios creativos entre los jóvenes, que conlleven un proceso de reflexión sobre valores, intereses y opiniones que ellos quieran manifestar.

El plazo de presentación será hasta el día 30 de mayo de 2019.

Escanea el código QR y completa el formulario



PARTICIPAN:
Jóvenes de 16 a 25 años

Dictamen: Se dará a conocer los cuentos que formarán parte de la Antología, en el mes de mayo del 2019. Los cuentos que los resultados del jurado se darán a conocer la semana de la 15ª Libroferia Encarnación (3 al 8 de septiembre de 2019).
Premios: a) Colección en un libro Antología Jóvenes que cuentan IV, de los 20 mejores cuentos seleccionados, a ser presentado en el marco de la 15ª Libroferia Encarnación. b) Equipo electrónico para los 3 primeros lugares. c) Colección de libros para los 5 primeros lugares.
* Los finalistas recibirán el libro correspondiente a la Antología.

1. El tipo de cuento aceptado corresponde a la categoría de Cuentos Breves, temática y extensión: El tema y la modalidad serán libres. La extensión entre 1 y 5 págs. escritas en A-4 con interlineado de 1,5 tamaño de letra Arial 12.
2. Cada participante podrá presentar en solo cuento de tema libre, original e inédito (que no haya sido publicado en medios impresos o digitales, salvo si fueran obras de autor restringido, que no haya sido presentado en otro concurso, o tenga otorgado o prometido los derechos de edición y reproducción.
3. Los textos no podrán exceder los 7.500 caracteres con espacios.
4. No se aceptarán obras colectivas.
5. Pueden concursar escritores emergentes, de 16 a 25 años, con nacionalidad paraguaya. Es emergente quien no posea publicaciones reconocidas, aunque haya publicado nacionalmente obras literarias.



UNAE
www.unae.edu.py
Encarnación, H. González
+592 71 20504
recepcon@unae.edu.py

PRESENTACIÓN

Basados en el éxito de sus primeras ediciones, la organización de la Libroferia Encarnación y la Universidad Autónoma de Encarnación (UNAE), organizaron en el 2019 el concurso de cuentos: “Jóvenes que cuentan IV”. El objetivo del concurso ha sido la búsqueda de la promoción, entre los jóvenes, de la escritura de textos literarios creativos que conlleven un proceso de reflexión sobre valores, intereses y opiniones que ellos quieran manifestar. Estuvo dirigido a jóvenes comprendidos entre los 15 y 26 años

Los premios son:

- Publicación en un libro: Antología “Jóvenes que cuentan”, de los 20 mejores cuentos seleccionados, a ser presentado en el marco de la 15ª Libroferia Encarnación.
- Equipos electrónicos para los 3 primeros lugares.
- Colección de libros para los 5 primeros lugares.
- Los finalistas recibirán el libro correspondiente a la Antología.

SOBRE LOS TRABAJOS Y PARTICIPANTES

1. El tipo de cuento aceptado corresponde a la categoría de Cuentos Breves.

Narrar, escribir en general, debe ser el fruto natural de la lectura. Lo mismo que el atleta tensa sus músculos para la competencia física, quien va a escribir tensa sus músculos mentales antes de internarse en su intención artística.

Demos la bienvenida a estos jóvenes narradores que ven en esta loable iniciativa de la Librería de Encarnación la oportunidad de verse insertos en un libro, de saberse leídos y de pensarse quizá con un futuro literario que requerirá de ellos internarse cada vez más en la lectura y en el estudio.

Encarnación, una vez más, marca un rumbo con este apoyo valioso a la juventud de la región, a esta juventud que quiere manifestarse desde la literatura para ayudar a que crezca aquí aquello que es imprescindible para que una ciudad, una región o un país adquieran identidad total: la cultura.

Felicitaciones a Encarnación, a Itapúa, a sus jóvenes, y a quienes les facilitan a estos las alas para que comiencen a volar.

Bernardo Neri Farina

Temática y Extensión: El tema y la modalidad serán libres.

La extensión puede ser desde 1 a 5 páginas escritas en A4 con interlineado de 1,5 y tipo y tamaño de letra Arial 12.

2. Cada postulante podrá presentar un sólo cuento de tema libre, original e inédito (que no haya sido publicado en medios impresos o virtuales, salvo si fueran sitios de acceso restringido), que no haya sido presentado en otro concurso, o tenga cedidos o prometidos los derechos de edición y/o reproducción.

3. Los textos no podrán exceder los 7.500 caracteres con espacios.

4. No se aceptarán obras colectivas.

5. Podrán concursar escritores emergentes, de 15 a 26 años, con nacionalidad paraguaya. Es emergente quien no posea publicaciones reconocidas, aunque haya publicado ocasionalmente obras literarias. Para realizar la inscripción, se deberá rellenar un formulario web.

SOBRE EL JURADO Y EL COMITÉ DE LECTURA

6. El Comité de lectura estará compuesto por aproximadamente 5 miembros relacionados con el mundo de la literatura y las artes. Será el encargado de la selección de hasta 20 trabajos finalistas, para ser evaluados por el Jurado. Los cuentos finalistas corresponden a los cuentos que formarán parte de una Antología a ser publicada en el contexto de la 15a. Libroferia Encarnación.

7. El Jurado estará compuesto por 3 (tres) prestigiosos escritores nacionales, quienes serán los encargados de definir a los premiados en primer, segundo y tercer lugar. Su fallo será inapelable, haciéndose público en el acto de Entrega de Premios y Encuentro Cultural que se realizará en el marco de las actividades de la 15ª Libroferia Encarnación. Este jurado está compuesto por los escritores: Bernardo Neri Farina, Lourdes Talavera, Javier Viveros.

PRESENTACIÓN DE LAS OBRAS Y PLAZOS

8. El plazo de presentación será desde la publicación de estas bases hasta el día 15 de julio de 2019.

9. Las obras se presentarán sin identificación de la persona autora haciendo constar el título de la misma. El envío se realizará mediante el formulario web previsto para el evento dentro de la web de la UNAE (www.unae.edu.py).

10. El formulario de inscripción también estará publicado en la FanPage de la Libroferia Encarnación.

DICTÁMENES, DERECHOS Y PREMIOS

11. Dictamen: Se darán a conocer los cuentos que formarán parte de la Antología, en el mes de julio del 2019, mientras que los resultados del jurado se darán a conocer la semana de la 15° Libroferia Encarnación (3 al 8 de septiembre de 2019)

12. Cesión de Derechos: Los autores premiados, ceden los derechos de publicación de sus obras a la organización del Concurso, para su publicación en una Antología.

13. Cualquier punto que no estuviere estipulado en estas bases, será dirimido por la organización y los miembros del jurado.



ANTOLOGÍA
JÓVENES
QUE CUENTAN IV
Todos los libros, todas las voces

2019



UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA DE
ENCARNACIÓN

1

UNA VEZ EN EL BOSQUE

Gabriel Villalba Cabrera

Hastiado del vertiginoso fluir de la vida en la ciudad. Salpicada de largas horas de trabajo y agotadoras jornadas de estudios universitarios, decidí un día desconectarme de su ruido, del caos y su artificialidad durante un fin de semana.

Mediaba el mes de julio, sus frías tardes coloridas de arrebol me invitaban a pasar estas horas en el pueblo donde nací, distante a unos cien kilómetros. Equipado con una mochila color gris y unas dosis de estrés pedaleé a todo vapor por curvas y pendientes de la ruta número uno. Pueblitos, vehículos y campos acorralados por alambrados se dibujaban y borraban ante mis ojos. Ojos juveniles que iban en busca del verde de las montañas y alguna que otra aventura. Al cabo de largas horas y con el pálido sol, rozando el lejano, horizonte llegué al hogar de mi vieja madre.

—¡Ah!... !He llegado, madre!

—¡Hijo! Testarudo como tu padre. Rezaba para que llegaras entero —decía esto mientras observaba la bicicleta.

—Madre, sabes que no te cambio la bicicleta por el bus. ¿Está hecho el mate? —repliqué.

—¡Y con hojas frescas de la huerta!

Le di un beso en la frente y procedimos a tomarlo al abrigo de una acogedora fogata.

Al amanecer, emprendí un paseo solitario por el bosque, a llenar el pulmón de fresco aire y los oídos del cantar de ruiseñores. No me fue tan ameno ver tantos árboles caídos, dispuestos a ser maderas y carbón. “La fuerza depredadora no solo es enfermedad en el

lejano Chaco”— pensé. Era evidente la disminución de la espesura del bosque, que en días de la infancia fuera mi Edén. Con el pecho acongojado y multitudes de recuerdos me fui alejando más de lo habitual. Me percaté al encontrarme en una verde colina donde vi emerger humo de una chimenea, procedente de una casita hecha de barro y paja, rodeada de perales y manzanales. Una especie de buena intuición me fue acercando hasta la pequeña puerta construida de tacuaras. Justo antes de llamar, la puerta fue abierta y ante ella vi a una lozana anciana con dos trenzas largas, vestida con “typói” blanco.

—¿Vas a pasar, hijo? —me preguntó de forma amabilísima y en un suave guaraní.

A lo que únicamente pude retribuir con un escueto “maite”. Pues, la afabilidad y los brillos en sus ojos color miel me habían impactado por completo. A pesar de su avanzada edad (deduzco, ahora, unos ochenta años) su semblante mostraba brío y calidez. Si su aspecto me sorprendió, más lo ha hecho el interior de su pequeño hogar. Esta relucía de limpieza, orden y sabiduría. Había un estante repleto de libros, artesanía variada y coloridas flores silvestres. Mis ojos se posaron sobre un “kambuchi” de aspecto antiguo. Luego, sobre un vetusto baúl de cedro que, sin dudas, contenía todo un pasado familiar. El piso era de ladrillo y las paredes lucían ñandutíes y sedas blancas bordadas con pasifloras.

—Me encuentro trabajando en la huerta — su voz suave y calmada me sacó de mi ensueño, teniendo que obligarme a retornar a tierra.

—¿De veras? La sigo...

Salimos por una pequeña puerta. Con el primer paso dimos en su huerta. Esta contenía abundantes plantas medicinales rodeada desde todos los costados de una maraña de tejido de lianas que se enredaban por todas direcciones y dibujaban zigzagueantes formas en el espacio. Sin dudas, semejante espectáculo acaparó mi atención, lo que fue percibido por la viejecita, pues, con una sonrisa musical pasó a decir:

—Su nombre es Ysypo mil hombres. ¿Conoce su historia?

Respondí negativamente sacudiendo la cabeza.

Me señaló un trozo de madera. Una vez sentado hizo lo mismo y comenzó su relato.

Cuenta la historia de los guaraníes, que en su larga travesía en busca de la tierra sin mal llegan a estas tierras, hoy corazón de América, en gran medida debido por el cansancio y el hambre y al ver tan imponente lugar cargado de frutos, agua y buen clima, decidieron quedarse por un breve tiempo, mientras se recargaban de espíritu para proseguir su ansiada búsqueda. Todo marchaba bien hasta que un día apareció muerto el hijo de un cacique, seguido de otro niño, y otros tantos más. Esto se debe a que estos eran movedizos, trepaban los feroces árboles y se escabullían en sus oscuros huecos. Pronto la tribu se percató de que el lugar, verdadero jardín terrenal, estaba minado de serpientes que, sin dudas, se sentían dueños del lugar. Eran largos, coloridos y venenosos. Trepaban los árboles, se deslizaban por el suelo y nadaban en las límpidas aguas. Al ser muchos y conocedores natos del lugar tenían ventaja sobre los recién llegados.

El Paje reflexionó toda una noche sobre la cuestión. Al amanecer reunió a la tribu y decidieron hacer un pacto con el espíritu protector del lugar. El ritual se hizo frente a una imponente cascada. Entregaron ofrendas y se invocó su espíritu. Tupã se presentó y aceptó la tregua con una condición: nuestros ancestros debían habitar el lugar y ser guardianes del gran bosque. De todas sus aves, insectos, reptiles y cualquier forma de vida. Es decir, llevar una vida en conexión con la naturaleza. Los guaraníes aceptaron esta gran labor y en ese mismo instante las serpientes más venenosas transmutaron en lianas. Hoy, estas lianas se encuentran en cualquier selva guaraníca, algunas incluso tienen dimensiones colosales. Se siguen alimentando de los nutrientes de la tierra y trepan los árboles con exuberancia. Es apreciada por sus propiedades medicinales. Tiene un aroma delicioso que deja exquisito el mate, tereré o la infusión de las familias paraguayas.

—¡Guau! Y usted le hace tributo al suceso llenando su huerto con esta liana.

—...una forma de salvar del olvido un pedazo de nuestro lejano ayer. —me respondió mientras colgaba su mirada en la nada.

—Sin embargo, cada vez quedan menos bosques. Habrá niños que quizá no lleguen a conocer estos reptiles hechos lianas. — me atreví a decir.

—Una condición siempre tiene su contraparte —dijo a su vez la buena anciana, mientras se erguía lentamente— fuerzas externas acaecieron y letales como venenos de serpientes dieron muerte a los guardianes del gran bosque, legítimos herederos congraciados con Tupã. Por tanto, antes de ser echado el último árbol de estas tierras y con él el último brote de ysypto, estas se volverían a convertir en lo que originariamente fueron y vengándose volverían a habitar su desterrado hábitat.

Sin mediar palabras, también me levanté y con la cabeza llena de imágenes y preguntas seguí a la anciana que me conducía hasta la puerta. Le di las gracias y absorto me dirigí hasta mi hogar.

Pasaron años, cada vez que visito mi pueblo trato de dar con el sendero que me conduzca hasta la casa de tan sabia anciana. Nunca más lo logré.

Desde ese día una fascinación hacia estas lianas pasó a ocupar mi caudal de intereses. Algo de ello le transmití también a mi bella madre. Es así como en las tardes de estíos dedicamos largos minutos a contemplar el estanque cuyos costados se encuentran rodeados de lianas trepadoras.

2

PY'AGUASU*Yennifer Gabriela Benítez Duarte*

Reunidos bajo la sombra de un frondoso Tajy en algún lugar del Chaco paraguayo se encontraban reunidos los hombres de la tribu Ro'o'atã; esperando escuchar cuál sería la última prueba que daría el Cacique a los dos hombres que competían por ser el nuevo cacique y esposo de su única hija llamada Porãsy, la cual era considerada por muchos la más hermosa de toda la tribu. Lo que comenzó siendo una rebosante competencia, se llevó la vida de varios hombres, y ahora se reducía a una “batalla” de dos.

De pronto se hizo un gran silencio donde solo se oían los sonidos de la naturaleza, el cacique habló, y señalándolos dijo que debían ser valientes y realizar una última prueba, pero antes preguntó si alguno de los dos quería desistir de hacer la prueba. Ya todos sabían que el hombre que se retirara de la prueba sería considerado débil y ninguna mujer querría casarse con él, sería la peor vergüenza para cualquier hombre. Entonces, al escuchar la pregunta, los dos negaron con la cabeza rápidamente, y el cacique continuó diciendo: tendrán tiempo hasta que comience a esconderse el sol, deben matar y traerme el colmillo de un jagareté utilizando un arco. Les daré tres flechas, el que me traiga primero el colmillo será mi sucesor y esposo de mi hija esta misma noche. Haremos una gran celebración para el que lo logre.

El cacique era ya un anciano y estaba muy enfermo con poco tiempo de vida por lo que decidió elegir a uno nuevo y a la vez casar a su hija con un hombre que demostrara merecerla.

Ambos partieron rápidamente, lo que más quería Arandu era poder casarse con Porãsy; por el contrario, Mbarete solo deseaba ser el nuevo cacique. Mientras iban adentrándose cada vez más en el boscoso terreno, ya habían pasado unas horas, pero la oscuridad

todavía era una idea lejana; los dos permanecían aún muy cerca uno del otro cuando observaron en su camino un jagueté muerto que ya empezaba a alimentar insectos, probablemente como consecuencia de una pelea por territorio con otro jagueté; no obstante, ellos siguieron su camino ya que las reglas eran claras: matar a un jagueté. Arandu se adentró aún más, mientras que Mbarete volvió sobre sus pasos y sin dudarlo arrancó un colmillo al jagueté sin vida que habían encontrado. Luego se le ocurrió ensuciar con la sangre del animal la flecha que traía preparada; pero le pareció tener una idea mejor, así que silenciosamente fue en busca de Arandu, al dar con él se escondió entre los árboles y le dio un flechazo por la espalda apuntando al corazón, verlo caer fue suficiente prueba de su muerte, pues él decía ser el mejor tirador. Empezó su camino de regreso a la tribu.

Al llegar vio la gran fiesta que estaba siendo preparada a un lado del lugar donde los esperaban sentados los hombres reunidos.

Al verlo llegar todos lo recibieron con alegría, con gritos y cantos, con una gran sonrisa se acercó al cacique y le entregó el colmillo, él lo observó y simplemente asintió, e inmediatamente dijo: aún no entró el sol, esperaremos a Arandu.

Mbarete disimuló la sonrisa, que se le quiso formar al escuchar eso, y fue a sentarse con los otros hombres, mientras, entre risas respondía a las preguntas que le hacían, ¿había tenido miedo al matar al jagueté?, ¿les enseñaría a tirar mejor con flecha? ya que había regresado aun con dos flechas sobrantes y ¿qué haría ahora que era el nuevo cacique?

El sol iba bajando cada vez más, ya faltaba poco para que se perdiera totalmente, de pronto se empezó a hacer visible la figura de un hombre acercándose, al ver a Arandu todos guardaron silencio y lo observaban, estaba completamente sucio, cubierto de sangre y con hierbas medicinales que le cubrían el hombro, era sabido por todos que se utilizan para evitar la pudrición en caso de tener una herida profunda, se veía como traía colgando algo en las manos, era la cabeza de un jagueté, de la que aún chorreaba sangre, atravesado por tres flechas.

Arandu se acercó al cacique, puso la cabeza del animal a sus pies,

guardo silencio simplemente esperando que el cacique dijera unas palabras y lo expulsaran de la tribu.

El cacique le dio una pequeña sonrisa que solo Arandu vio, se levantó y todos le escucharon atentos decir que el perdedor no se merecía vivir con nosotros o ser parte de nuestra tribu y que debía irse.

—Mbarete ya no es parte de nosotros y debe marcharse. —Dijo el Cacique.

A Mbarete se le borró la sonrisa al escuchar esas palabras, cuando abrió la boca para quejarse, el cacique continuó diciendo, que había mandado al mejor cazador a matar a un tigre y dejarlo en medio del bosque y con ayuda del curandero a pintarle la punta de sus colmillos con este color inconfundible dijo, mostrando a todos, el colmillo, en cuya punta sobresalía un pequeño, pero intenso color rojo.

Mbarete fue advertido que si volvía lo matarían y fue expulsado esa misma noche tan solo con sus dos flechas y su arco.

Luego de eso tuvo lugar la gran fiesta donde Arandu se casó con Porásy y fue nombrado el nuevo cacique recibiendo un nuevo nombre Py'aguasu.

3

QUIERO IR A OTRO MUNDO

Jonhatan Isaías López Villanueva

—Quiero ir a otro mundo... —Exclamó Girasol, una pequeña joven e inocente, mientras emprendía un caminar flojo de camino a casa.

—Yo creo que este mundo no está tan mal. — le respondió su amiga Mary quien la acompañaba con un andar más animado.

—¡Puf! Patrañas, si el mundo en el que vivimos estuviera bien no tendríamos que ir al colegio en un día tan bonito como este, sería genial simplemente vagar persiguiendo el horizonte. ¿Qué misterios nos aguardan más allá de lo que nuestros ojos y los muros de concreto y cristales nos dejan ver?

—No lo sé, siempre que me preguntas cosas así no puedo responder, tienes una forma extraña y bonita de ver el mundo. De igual forma debo irme a casa nos vemos mañana, — decía Mary mientras agitaba su mano.

—Hasta luego, — decía Girasol.

Ella siguió su camino admirando la vista, su ciudad un lugar donde las franjas entre pueblo y gran ciudad eran indistinguibles y la calma de la naturaleza se mezclaba con el bullicio de las personas. Logra divisar un pasillo que no había cruzado antes, motivada por la curiosidad decidió avanzar. Mientras tanto Mary ya ha llegado a su casa.

—¡Mamá, ya he regresado! — Dijo la joven a su madre quien colgaba la ropa esperando aprovechar el sol de la tarde.

Girasol siguiendo por el pasillo, que se hace cada vez más angosto con una gran capa de maleza que cubre cada vez más su alrededor y parece extenderse hasta donde la construcción le deja ver, avanza un poco más y logra ver la luz al final del camino. De un brinco su difícil travesía había terminado, se encontraba ahora

rodeada de naturaleza, árboles enormes, césped en sus pies; todo eso acompañado por un dulce aroma húmedo que cubría su nariz. Volteó con orgullo para ver una vez más su difícil camino, pero solo encontró un enorme risco en cuyo final solo había una oscura incertidumbre,

—¿Dónde se supone que estoy! —Exclama con temor.

Sin ningún apuro, Mary sube a su cuarto en el segundo piso dispuesta a jugar algunos videojuegos para librarse del estrés que le genera ser estudiante.

—¡Bien!, hoy sí, venceré al gigante de hierro de una vez por todas.
—Piensa mientras enciende su PC y se acomoda en su silla.

—No está, no está, ¡No está! —Jadea y avanza lo más rápido que puede—, Girasol empieza a ser consciente de la situación en la que está, el bosque le parecía tan familiar, pero estaba repleto de cosas que le eran ajenas a ella. Ríos de agua verde brillante, árboles con hojas de enorme tamaño y colores variados. Divisa en un claro, un pueblo cuyos colores café y naranja representan para ella un camino a casa.

Al llegar ve a todo el mundo vistiendo con ropas de lo que parece ser la época del renacimiento, todos la observan con curiosidad, su repentina y acelerada entrada al centro del pueblo había llamado la atención de todos,

—Ho—hola —dice temblorosa mientras levanta la mano.

—¡No puede ser, he muerto otra vez! —Dice Mary, mientras pega un pequeño brinco de su silla, suspira, se recompone diciendo —Y se pone a jugar nuevamente.

—Hola, me ha llamado mucho la atención tus ropajes. ¿Acaso eres de las tierras del norte? —Decía un joven mientras se acercaba a Girasol con curiosidad.

—¡Eh!... bueno, yo... realmente no, no sé ni dónde me encuentro ahora mismo, estaba simplemente cruzando un pasillo que no había visto antes y luego ya no estaba en mi ciudad y en mi espalda solo había un risco.

—¡Ella viene de la puerta! —Exclama una de las tantas personas

que la rodeaban como si de una fogata se tratase y entre murmullos y caras de asombro comienzan a reducir el espacio libre que Girasol tenía.

—¡Oigan deberían detenerse!, la están asustando. —Todos entran en razón y se alejan un poco. — Mi nombre es Hertz, disculpa la actitud de todos, es solo que el hecho de ver a una persona de la puerta es un evento que nadie se esperaba.

—¿A qué te refieres? — Replica Girasol a lo que Hertz responde: —No se sabe bien cómo la puerta funciona. A veces está aquí y a veces allá, aun así, todos dicen que nuestros antepasados vienen de allí y que un día alguien va a cruzar la puerta para ayudarnos cuando más lo necesitamos.

—¡Por fin!... ¡Por fin lo he logrado! ¡Ese gigante fue pan comido! JAJAJA —decía Mary mientras se encorbaba con orgullo sobre su silla, ahora a seguir adelante.

—¿Ayudarlos de qué manera? —Preguntó Girasol, aun estando llena de dudas.

—Pues, en este mundo existe magia especial, tú acudiste aquí por su llamado y ahora debes usarla para ayudarnos en la guerra de las naciones.

—¿Magia? ¿Has dicho magia? —Preguntó Girasol, con un brillo incomparable en su rostro. —¡Sí! —Grito Girasol mientras alzaba los brazos al aire, — ¿podré hacer bolas de fuego y curarme? ¿Hay una escuela de magos como en Skyrim?

—Tranquilízate un poco. —Dije Hertz mientras depositaba su mano en su hombro. —No sé qué sea Skyrim, pero hay una maga en el pueblo, deberías hablar con ella.

—¿Salir de la sartén para caer a las brasas? —Dijo Mary quejumbrosa. —Sé que hay dificultad, pero me está matando este juego.

—¿Es a la izquierda o derecha? —Preguntaba Girasol a su maestra.

—A la derecha Girasol ¿cuántas veces te lo he repetido? — Respondía Leith su maestra mientras le señalaba la zona derecha

de su Varita mágica, —la magia se concentra en esta parte y así el aire se concentra a la izquierda y puedes comprimirla y lanzar un hechizo de viento.

—Esa chica ha mejorado bastante, —dice Hertz con una sonrisa en el rostro

—Sí que lo ha hecho y tú también ¿cómo van las clases de escudero?

—¡eh! —Dice Leith mientras se acomoda en su asiento.

—Soy el mejor de mi clase y espero que siga así debo ayudar a Girasol en su travesía, terminar esta guerra sin sentido no será fácil.

—En eso tienes razón responde Leith, su capacidad de aprendizaje es sorprendente, ha pasado tan poco tiempo y ella ya está casi al nivel de un mago de rango alto, decía Leith mientras observaba la práctica de Girasol.

—¡Oh vamos! ¡Estaba tan cerca! Solo faltaba un último caballero plateado, — quejándose decía Mary en su silla, —esta vez iré corriendo ignorando a todas las gárgolas a ver si así lo consigo porque esto me está matando.

—¿Ya eres todo un escudero? ¡eh! — Decía Girasol, mientras le daba pequeños codazos amigables a Hertz, — me sorprende que te hayas graduado.

—No es bueno subestimarme Girasol, —responde Hertz— sabes bien lo hábil que soy con la espada y además, que puedo usar magia.

—Pero solo un poco — dice Girasol con un tono burlón,

—¡Oye! Sigue siendo más de lo que cualquier escudero podría hacer.

—Fu, fu, fu dices eso, pero aun no te acercas para nada a mi nivel.

—¡Ha! Tú eres una Archimaga, ni siquiera los magos más poderosos del país están a tu nivel. —Responde Hertz.

— ¡Llegué! ¡Llegué!, por fin pasé al último caballero plateado, ¡oh, ahora puedo entrar al castillo!, me llevó tantos intentos. — Exclamó Mary mientras se secaba las lágrimas.

—¿Estás bien Hertz? —Dice Girasol preocupada, mientras acomoda la cabeza de Hertz en su regazo.

—Sí, tranquila, estoy bien, solo que estoy muy agotado, ya van años desde que esta guerra sigue, incluso contigo en ella es más difícil de lo que parece y ahora que soy general no pienso quedarme fuera de la batalla.

—Entiendo eso Hertz, ¿pero crees que ir al frente del ejército en una formación en V no fue mucho? —Responde Girasol, — pude haberme encargado de todos ellos yo solita como he hecho varias veces antes, durante esta guerra.

—Ciertamente podrías hacerlo, pero no dejaré que te quedes con toda la diversión ¿sabes?

—Eres un maldito —le respondió Girasol, mientras le daba un golpe en las costillas.

—¡Demonios! ¿Por qué tienen que estar tan lejos?, —Exclamó Mary, mientras alzaba un puño al aire —esta vez sin dudas lograré llegar al menos para abrir el atajo.

—Muy bien, les presento a Girasol, La Archimaga más grande del mundo, quien vino desde la puerta, quien ya ha unido siete países. Hoy hace de intermediaria para negociar la paz con Loto, el país del norte.

—Cuando llegué por primera vez aquí y dijiste que por mis ropajes parecía alguien del norte realmente, no me esperé esto —decía Girasol mientras veía a los principales dirigentes de Loto vestidos con ropas que se asemejaban muchísimo a las de su mundo.

—Sí, nuestro vestir surgió de alguien de la puerta también, pero esta decidió volver al lugar de donde vino, hace muchos años.

—¿Eso es cierto? no me lo esperaba en lo más mínimo, a mis hijos les va a encantar este lugar, siempre se alegran mucho cuando les hablo del mundo de donde vine.

—Je, je ¿quién diría que terminaría así? —Decía la anciana Girasol, reposada en su cama, — me quedé más tiempo del que creí. Sus hijos la observaban con lágrimas en los ojos.

—Al final fue una buena decisión ¿no querida? —Dijo Hertz quien

estaba sentado a su lado mientras sostenía su mano.

—Sin dudas lo fue, sabes hace años cuando encontramos ese oráculo, me dijo que la puerta a veces está y otras no está, pero no es la única forma de salir y... ahg —dijo llevando su mano al pecho— —¡Girasol!, ¡Girasol!

—¡Girasol! ¡Girasol! Despierta, tenemos que irnos a casa, el colegio ya termino, dice Mary mientras le sacudía el hombro.

—¿Mary? —Dice la soñolienta Girasol, —¡Oh! Vamos, no puedo creer que te hayas dormido en clase, —y las dos emprenden su camino a casa.

—Quiero irme a otro mundo... —Exclamó Girasol.

—Yo creo que este mundo no esta tan mal —responde su amiga Mary.

4

LA DÉCIMA HABITACIÓN

Paula Florencia Espínola Giménez

Estaba sentada en la recepción del edificio. Desde el primer día sentí algo escalofriante, sin duda alguna, algo fue lo que me atrapó en ese lugar. Siempre quedaba trabajando, inclusive horas extras, para poder subir a esa habitación, pero algo me lo impedía.

Cuenta la historia que en la décima habitación ocurrió un doble asesinato en el año 1975, donde las víctimas fueron una madre y su hija. Nunca se supo quién fue el culpable. Son varias las suposiciones del culpable de ese crimen, pero no existe prueba alguna para demostrarlo.

Algunas personas del lugar dicen que la habitación está embrujada, otros, que se escuchaban gritos y muchas veces llantos en el pasillo donde se encuentra esa habitación.

Quedé asustada y con la curiosidad de comprobar si eso era real o simplemente una mentira que la gente divulga para que nadie ocupara esa habitación.

Una noche quedé que subiría una caja llena de libros al depósito, por alguna razón mis compañeros de trabajo querían que lo llevara, supuse que fue por el miedo de sentir algo extraño en el lugar ya que el depósito se encontraba a un piso de la habitación del terrible suceso. Subí al ascensor, seleccioné el séptimo piso donde quedaba el depósito, entré al lugar y la caja se me cayó de los brazos y se rompió. Junté los libros, uno de ellos quedó abierto en la página cien, y por curiosidad lo leí, justamente habían datos de ese edificio y en especial sobre la habitación que todos hablaban. Antiguamente el edificio pertenecía a un Señor muy poderoso y rico en su tiempo y luego del asesinato no se volvió a saber nada de esa persona; desapareció sin dejar rastros.

Luego tiré el libro y salí corriendo del depósito; fui al ascensor y seleccioné planta baja para ir a la recepción; repentinamente sentí escalofríos. La puerta del ascensor se abrió en el sexto piso, intenté una y otra vez, pero no bajaba, salí del ascensor, corrí hasta las escaleras, pero por alguna razón me llevaban al mismo lugar. A lo largo del pasillo había una puerta que era la única en ese piso.

Algo en mí hizo que me acercara a esa habitación, fui caminando sigilosamente. La puerta se abrió sola y al entrar se cerró tras mí. Dentro de ella había tres recámaras, una de ellas me hacía recordar como si alguna vez ya había estado ahí, sorprendentemente estaba pintada de color azul que es mi color favorito.

De repente, escuché unos gritos muy fuertes dentro de esa recámara, la puerta comenzó a moverse en ella, no podía soportarlo. Fui acercándome hasta el lugar, encuentro a una mujer y una niña, ambas sangrientas. Me eché a llorar del dolor que sentía, cerré los ojos unos segundos y ellas desaparecieron.

Entré al cuarto, cerré la puerta, pero hay algo más escalofriante ¿Adivinen qué? Esa mujer asesinada fui yo.

5

POR UNA PIZCA DE FANTASÍA

Romina Montserrat Gamarra Cubilla

Era 1939, el gobierno de Marsella solicitaba que todos los jóvenes mayores de 18 años se unieran a la milicia, puesto que había mucha tensión con otros países y era de suma importancia que estuviesen preparados por cualquier estallido de guerra.

En Marsella existía un pueblo llamado Wismar. En dicho lugar vivía un muchacho quien toda su vida, y así también sus generaciones pasadas, se dedicaba a la agricultura y a la ganadería, su nombre era Adolph. Vivía alejado del pueblo junto a su esposa Ilse quien era “la más hermosa de todas” como lo decía el pueblo.

Cuando Adolph le pidió matrimonio y ella aceptó nadie pudo creerlo puesto que condes, duques y generales habían formado fila para pedir la mano de Ilse y ella había aceptado a un campesino quien en vez de brindarle lujos y llevarla a lugares ostentosos solo podía darle lo justo y necesario todos los días.

De este hecho habían pasado 5 meses y debido a que no podían tener hijos, estaban viendo la posibilidad de adoptar a un niño, a quien, desde que lo vieron fue una bendición a sus ojos.

Las personas del pueblo comentaban que pronto Ilse se cansaría de esa vida y lo abandonaría, porque según decían “el sueño de toda mujer es concebir su propia descendencia”, pero la feliz pareja hacía oídos sordos a dichos comentarios maliciosos.

El día 10 de septiembre de 1939, Herman el amigo de Adolph fue a su casa a informarle que la guerra había estallado y que era necesario la participación de todos los Marsellanos que amaban a su patria a morir. Adolph, como buen patriota que se consideraba, quería ir a la guerra pero no sabía cómo encarar a Ilse ya que no quería dejarla sola y mucho menos ahora que estaban a punto de

culminar los procesos adopción de su futuro muy cercano hijo.

El 15 de septiembre de 1939, Adolph partió rumbo a la milicia a pesar de la tristeza de Ilse y en compañía de su amigo Herman. Al mirar a su amada por última vez antes de tomar rumbo sintió, que algo murió en su interior no sabía el por qué pero lo sentía y le asustaba, en otras palabras, le horrorizaba pero se trató de convencer que solo eran nervios por ir a la guerra y de esta forma fue a cumplir lo que era para ese entonces, el camino de todo ciudadano celoso de su país, de sus tierras.

Durante los primeros 15 meses estuvo en un grupo, donde el día a día era ver cañones, bombas y ametralladoras activándose, sintió la crudeza de la guerra, su oscuridad, una cantidad extrema de Marsellanos mutilados; la depresión y locura que desencadenaba la guerra se hizo presente, lo cual era muy aterrador para cualquiera, tanto sufrirla como observar a quiénes lo padecían.

Todo daba miedo pero no podían decirlo o eran fusilados. Lo peor era cuando llegaba la noche en donde tenían que escuchar los gritos desgarradores de los soldados, cuando tenían una cirugía sin anestesia, o tenían que despedirse de algún miembro de su cuerpo; nada de esto se parecía a lo que la publicidad hacía alusión, donde aparecían soldados condecorados siendo bienvenidos felices a su nación; en la guerra no había felicidad ni alegría, solo humos, pólvora, bombas y el hedor de la putrefacción de los cuerpos que nadie retiraba del campo de combate.

Era 1942 y en el campo se corría el rumor de que el gobierno había creado una cárcel para los soldados enemigos que eran arrestados. Después de varios días Adolph supo que era un campo de concentración y que sería transferido en ese lugar como guardia— Su amigo no corrió con la misma suerte, porque aunque no quería aceptarlo, había quedado ciego después de que una bala del enemigo hubiese penetrado en su cabeza haciéndole perder la vista.

La cárcel parecía sacada de una película de terror, para Adolph fue el infierno materializado tener que ver a hombres al igual que él servidores de su patria, morir al día por fusilamientos o torturas.

Adolph veía que los hombres más grandes y resistentes eran

llevados al campo a cavar las tumbas de los que no pasaban la “elección”, pero con el tiempo morían por desnutrición o alguna enfermedad que contraían en el lugar.

Adolph era el encargado de llevar a los enemigos a las “habitaciones” donde eran torturados para obtener información o por el gusto de hacerlo. Este episodio de su vida le afectó tanto que creía estar volviéndose loco, puesto que en las noches soñaba con cada una de las personas que fallecieron bajo su mando, en el hedor del campo y se despertaba sudando frío.

Habían pasado 2 años desde el día que llegó al “campo” y un año desde la última vez que recibió una carta de Ilse, no tenía idea de qué había pasado pero sentía algo, no sabía qué pero lo sentía y le dolía.

En 1945 antes de que el enemigo con su ejército invadiera el “campo” para recuperar a sus aliados, Adolph logró escapar a salvo pero no sabía hasta cuándo y fue a su pueblo con la ilusión de ver a su esposa y a su hijo, tantos años lejos de ellos era una tortura para Adolph. También quería saber qué fue de su amigo Herman, si logró volver o que había sido de su paradero.

Al bajar del tren lo primero que hizo ya que estaba en el pueblo fue ir a preguntar qué fue de su amigo; la esposa de Herman llamada Faigo lo recibió y le informó que Herman había caído en batalla. Adolph con el más profundo dolor abrazó a Faigo y le ofreció su ayuda para cualquier cosa que necesitase y se marchó al campo; a lo lejos divisó su casa, la conocía puesto que era la única que lindaba con el arroyo, pero se llevó la gran sorpresa de que su casa estaba más grande, mucho más lujosa que antes.

Al llegar fue recibido por una señorita a quien jamás había visto, Adolph preguntó por su esposa Ilse; la joven lo miró extrañada y le comunicó que la señora Ilse fue a América con su esposo Albert de Hungría, un acaudalado dueño de una fábrica de armamentos militares en dicho continente.

Adolph discutió con la joven diciéndole que él era el esposo de Ilse y que posiblemente ella vivía con un niño, quien era hijo suyo pero la señorita desmintió esto diciendo que hace un año Ilse estaba casada con el señor Albert.

Adolph quedó estupefacto y después de minutos que parecieron una eternidad dio la vuelta y corrió desesperado pensando en los momentos que fueron felices, en la felicidad que tuvieron al tramitar los papeles de adopción, en la risa que les producía los comentarios de la gente maliciosa que al parecer fueron verdad, en todo lo que vivió en la guerra, en lo que su madre decía que mientras seamos personas honorables y de bien la felicidad absoluta es alcanzable. Pero recordando esto, Adolph se dio cuenta que la felicidad que su mamá tanto predicaba era nada más una fachada superficial; bien era sabido en el pueblo las infidelidades de su padre, el alcoholismo de su madre después de enterarse de esto y también se dio cuenta de que Ilse era como su madre, que su felicidad era superficial, que era infeliz por dentro, que su necesidad de quedar bien ante la sociedad la llevó a mantener como sea su matrimonio con él y la guerra fue una gran excusa para dejarlo.

Adolph quedó tan afectado que se internó en el bosque por el dolor y por el miedo de tener que respirar y convencerse día a día de que la vida feliz con una maravillosa mujer que un día tuvo ya no existía, se evaporó, se apagó como una fogata cuya madera ha sido consumida.

Nadie sabe qué exactamente pasó de Adolph, muchos dicen que fue a América y rogó por el amor de Ilse, otros que por fin el trauma de la guerra lo había afectado y unos cuantos que después de tiempo pudo recuperar esa felicidad con un nuevo hogar; pero nadie puede decir con exactitud y certeza que pasó.

Las personas que aún siguen viviendo en el pueblo de Wismar y que conocían a la pareja cuentan que al acercarse al bosque donde fue la última vez que se vio a Adolph, se oye a un hombre llorando afligido y corriendo desesperado pero nadie nunca ha encontrado a ningún ser en ese bosque, también cuentan que al entrar a la vieja casa de Adolph, en la sala donde acostumbraba sentarse a leer y a beber café yacía un libro donde estaba remarcada una frase que decía “la perfección es un ideal del ser humano que nunca llegara a alcanzar, porque el mismo es imperfecto”.

6

FUGAZ

Delia María Luz García Niven

Cuenta una leyenda que hace mucho tiempo existió un joven hechicero y un Hada del bosque que se enamoraron.

Su simple y mágica existencia dejó encantado al joven hechicero, el Hada era tan bella, tan natural, sus poderes se lo concedió la naturaleza y su melodiosa voz lo transportaba a los lugares más hermosos.

Vivían en su mágica y perfecta burbuja de amor.

Al intuir que su amor no sería aceptado por la tribu del Hada y el aquelarre del hechicero, decidieron ocultarlo por un tiempo, hasta encontrar la forma de contarlo.

Pero el pasar del tiempo y su amor se desarrollaba sin ser descubiertos, esto hizo que los jóvenes amantes bajaran la guardia y los evidenciaran.

Ambas familias lo descubrieron, y repudiaron la relación, a tal punto de llamar a su unión como una abominación, los hicieron separarse y dividir sus caminos.

Al hada, su tribu le dio a elegir entre su amor y ser desterrada del mágico bosque o quedarse y conservar sus poderes como hada. Ella sin dudarlo eligió la segunda opción.

Al hechicero, su aquelarre también le dio opciones, la primera consistía en ser desterrado del aquelarre y arrebatarse todos sus poderes o quedarse y olvidar a su amor prohibido.

El hechicero pidió tiempo para meditar su respuesta y el líder le dijo;

—Espejismos, ilusiones visuales que te engañan y desvían de tu verdadero camino, no todo lo que queremos es lo que necesitamos.

le dijo.

Muy a su pesar sabía que más sabe el diablo por viejo que por diablo.

—Sé lo que quiero, también sé que no estoy engañado, más confío que mi amor es verdadero y no solo el capricho por algo deseado. refutó el joven hechicero, seguro de lo que sentía.

respondió en que algún día entenderás lo que digo.

el líder, deseando, igual que el joven, que sus palabras estén equivocadas y ese amor que tanto protegía sea verdadero.

Su jefe a pesar de todo le dio tiempo al joven.

Ese mismo atardecer el hechicero se internó en el bosque en busca de su amada, muy sigiloso caminó a paso rápido por el lugar, él sabía que el bosque estaba vivo y temía que alguna mala hierba fuera con el chisme de su llegada.

Mientras caminaba hacia la aldea podía escuchar el murmullo de las flores y al viento mandar silencio, todos atentos y curiosos de saber por qué el hechicero había vuelto.

Un viejo Roble a lo lejos lo vio acercarse y le llamó:

le preguntó: ¿Por qué has vuelto?

animales y hasta los mismos espíritus guardianes callaron, todos querían escuchar la respuesta del hechicero.

respondió la seguridad de que ustedes ya lo saben.

No entendía cuan cotilleros podían llegar a ser en el bosque.

— Te equivocas joven, nadie sabe nada, pero aun así lo saben el joven sonrió.

—No dudo que luego sabrán de la boca de alguien más que pasó. respondió el hechicero.

—¿Acaso crees que nuestro pasatiempo es escuchar rumores ajenos? se escandalizó el Roble y movió todo su voluptuoso cuerpo de disgusto, haciendo así que muchos pájaros salieran volando del susto.

respondió: ¿por qué no

creo que ya me he

demorado, debo seguir. — dijo emprendiendo de nuevo su camino.

—Pero no has respondido. —le dijo una pequeña flor que casi pisa.

—No me gustaría ofenderlos, sé que no les interesa saber dónde voy. Todos a su alrededor resoplaron en decepción, más nadie admitió que la curiosidad los carcomía por dentro, todos sabían dónde iba, pero nadie el por qué, más les quedaba el consuelo que luego los rumores llegarían, después de todo el hechicero tenía razón.

A paso decidido llegó a la aldea del hada, fue hasta donde ella estaba.

El hada quedó muy sorprendida de ver al hechicero ahí, después de suponer que ya no lo volvería a ver, lo tomo de la mano y lo alejo lo más que pudo, si alguien la veía junto a él, pensarían que ella los había engañado y la condenarían al destierro.

—¿Por qué has venido? —le preguntó con voz dura.

—Por qué no puedo resignarme a perderte —confeso el joven. Ella resoplo cansada.

—Todo lo que teníamos se terminó, no puedo arriesgarme a ser desterrada ¿Dónde iré? Vagaré por el mundo como una simple mortal —el joven sopesó las palabras de ella y se convenció a sí mismo que la joven solo tenía miedo de qué pasaría después y no duda sobre su amor hacia él.

—Lo entiendo, pero prometo que algún día volveré por ti y te ofreceré todo lo que ahora no poseo

La joven lo miró como si de su cuello hubiesen brotado dos cabezas más, lo que él decía le suponía ridículo, ella no lo amaba tanto para creer y vivir en el mundo de mentiras como él le proponía.

—No me prometas nada —le dijo— y tampoco me busques, yo no deseo que vuelvas.

Ella se marchó.

El joven hechicero la vio alejarse, también sintió como si su corazón estuviera en la planta de sus pies, y con cada paso de ella lo rompiera más.

Con mucho dolor apartó la vista y se marchó, mas no sin antes

recitar un viejo encantamiento de amor. Llevó sus manos a su boca, como cuando buscas calor con tu aliento y recito 3 veces “Mis huellas en tu piel son las marcas, mi amor te esperará en la distancia, y tu aguardarás mi regreso, porque posesivo es mi amor, y solo mía serás” luego sopló la palma de sus manos, para que el encantamiento se vaya. Finalmente solo se alejó.

Mientras caminaba de regreso solo pensaba en cuan injusta podía ser la vida con él, repudiando quien era solo porque no podía tener a quien deseaba, pero en ningún momento sintió pena por amarla, por estar enamorado de su hada... él era feliz si sabía que ella lo amaba. Solo eran esos malos conservadores quienes abrían brechas entre ellos, pero ¿qué amor no es así? ¿qué amor no tiene pruebas?

Él no pensaba rendirse, no importa si ella no lo amara lo suficiente, era su otra mitad, la necesitaba para estar completo, él tenía suficiente amor para ambos.

Sus pasos lo llevaron a la costa del mar, observó su inmensidad, un mar bravo e indomable.

Se preguntó qué tanto podía haber ahí. ¿Qué ocultaba esa inmensidad? Entonces deseó un lugar para él... un lugar donde ser.

Esperó hasta el anochecer, exactamente la media noche cuando todos dormían, buscó una canoa y partió hacia lo desconocido, pero con un objetivo muy claro.

Se guiaba con la única luz de una lámpara en la punta de su canoa.

Él estaba solo, hace ya mucho tiempo había perdido de vista tierra firme, solo con sus pensamientos... Al menos eso creía él.

Navegó y navegó, ningún lugar era perfecto. Pasaron diez días y once noches cuando bajó los remos y descansó. Sus manos estaban heladas, su cuerpo temblaba, observó su alrededor y no había nada.

Una densa niebla hacia indistinguible todo. Tomó la lámpara y busco iluminar su alrededor.

A su vista se alzó un inmenso glaciar, su luz era muy débil como

para entender toda su dimensión... solo a la mitad de nada.

Pensó “cómo sentirte solo cuando eres tan grande” y entonces lo decidió, ahí era.

Cerró sus ojos, sereno su mente, olvido el frío que su cuerpo sentía, respiro el aire helado... evocó sus ojos, su sonrisa y abrió sus brazos, como cuando los abría para abrazarla... pronto sintió el calor brotar de sus manos, el fuego y la magia volverse uno. Pensó en ella cuando bailaba para él, como el viento era su música.

Entonces abrió sus ojos, con ambas manos lanzo su hechizo, poderoso e incontrolable, aguantó la respiración cuanto más pudo y lo hizo. Ese sería su lugar, ahí viviría su amor, por fin estaría completo.

Todos creemos necesitar cosas diferentes, ella un hogar, sin embargo, para él, ella era su hogar.

Cuando todo terminó, cayó rendido al hielo, débil y sin fuerzas miró al cielo y perdió su vista en una estrella lejana, la niebla era muy densa, pero aún así podía distinguir su brillo.

Al sentir su cuerpo destrozado y sin fuerzas, en un susurro preguntó:

—¿Que estoy haciendo? —ni el silencio respondió su pregunta.

Cerró sus ojos y durmió.

Cuando despertó ya era de día, se levantó del suelo y contempló su creación... ahí estaba, su perfecto castillo de hielo hecho del glaciar más solitario que encontró en el océano.

Era tan grande que no lo terminaba de ver con solo echar un vistazo, era perfecto.

Con orgullo tomo los remos y comenzó a remar de vuelta a la isla, pero... “no puedo dejar mi castillo sin protección” pensó.

Entonces volvió. Se paró en la canoa y con lo poco de fuerzas y magia que tenía protegió el castillo “invisible a ojos codiciosos, refugio de almas sinceras, un lugar donde ser.”

Navegó incansablemente hasta la isla, casi parecía un espejismo cuando por fin avistó la costa.

Al llegar a tierra fue a toda prisa al bosque, ignorando por completo a los animales y árboles, él solo deseaba llegar hasta ella.

Entonces la vio, sentada en medio de un campo de flores rosas, descansando.

Respiró profundamente y de a poco se acercó. Como si ella sintiera su presencia volteó y lo miró con cansancio.

—¿Por qué vuelves? —preguntó.

—Porque tengo la solución, vámonos —respondió él.

—¿De qué hablas? —preguntó ella con cuidado.

—Solo acompáñame, ven... —suplicó.

Ella se levantó y lo siguió. Juntos subieron a la canoa.

El viaje le resulto interminable al hada, estar tanto tiempo alejada del bosque la hacía sentirse débil. En un momento el hechicero paró la canoa, miró a su hada y le dijo:

—Hemos llegado.

El hada lo miró con intriga y preguntó:

—¿A dónde?

—¿Acaso no lo ves? —dijo sorprendido.

Ella negó con la cabeza. Se levantó de su lugar y camino hacia él, puso su cálida mano en su mejilla.

— No cariño, aquí solo hay un montón de hielo, no soy esto, no es el lugar a donde pertenezco... Y tampoco es lo que tú eres, ven conmigo y seamos lo que nacimos para ser.

— No, yo te necesito para estar completo —respondió en una súplica. Ella negó y se alejó un poco.

— No necesitas que nadie sea tu mitad, tú ya estas completo —sonrió— Los demás solo son un complemento a tu vida cuando te sientes listo para recibirlos —tomó un remo y le pasó el otro — vamos.

— No me iré de aquí —respondió— Antes de conocerte siempre acepté el hecho de que todo lo que empieza debe acabar, pero juro que ahora ese amargo punto de vista solo me causa un temor,

porque perderte es lo único que no deseo, pero, aunque te amo vete sin mí. — él bajó. Con pesar el hada tomó el otro remo y se alejó. La vio partir y perderse en la niebla.

Con pena se adentró en su fortaleza. Pero entendió lo que ella dijo, y así estaba ahora, solo con el mismo. Porque al final del día, solo nos tenemos a nosotros mismos.

Desde el cielo una estrella observaba la pena del hechicero, deseando con ansias bajar a la tierra para estar a su lado. Por meses veía como su magia se apagaba y como en ocasiones el mismo no podía ver su castillo, lo único que podía hacer era escuchar cómo él hablaba con ella por las noches y su única respuesta era brillar un poco más para él.

Cansada de solo ser una espectadora en la distancia decidió que era momento de bajar.

—Madre Luna, dueña la noche... ya no brillo como antes lo hacía. Este ya no es mi lugar. —habló en una súplica. La luna la miro a los ojos y respondió.

—Los humanos son seres maravillosos, tan brillantes como el mismo día, pero a la vez más oscuros que el manto de nuestra noche... ¿qué es lo que ves en él que lo hace diferente, que merezca el corazón de mi estrella más brillante?

La estrella meditó las palabras de la luna y en un susurro respondió a su pregunta. Entonces la luna la dejó marchar.

En la tierra el hechicero se preparaba una vez más para observar el cielo en busca de su estrella, aquella quien cada noche era su compañera. Cuando esta se desprendió del firmamento y se convirtió en una fugaz...

—“Espero que a donde quiera que vayas, te vuelva encontrar” susurró. La observó viajar durante mucho rato, hasta que sus ojos se cerraron y sucumbió a un profundo sueño.

La mañana llegó, el hechicero despertó como era de costumbre y salió a pescar. Esa mañana en especial su humor era más huraño de lo normal, se sentía molesto y enojado, subió a su canoa y se alejó del castillo.

Mientras pescaba una gran bola de fuego caía directo del cielo hasta su castillo, una luz tan brillante hizo que su vista se nublara y cayó al agua.

Cuando por fin logró subir a la canoa, su sorpresa fue grande, en vez de su castillo, lo único que podía ver era un enorme glaciar sin molde de nada, exactamente igual a cuando lo encontró por primera vez.

Se acercó e intento tocar el hielo pero un gran campo de fuerza lo tiro de vuelta al agua. Cuando volvió a salir no entendía que pasaba, desesperado intento volver a tocar el hielo pero no pudo... entonces lo entendió, su hechizo lo dejó fuera.

Desde adentro la estrella tomó su forma humana y se levantó del suelo en busca del hechicero. Pero no lo encontraba.

—¿Acaso se marchó? —Se preguntó.

Caminó hasta las puertas del castillo e intentó abrirlas, pero estas no se abrían... estaba atrapada dentro.

Por una ventana que encontró logro ver al hechicero rebotar por un campo de fuerza que le impedía entrar. ¿Qué estaba pasando?

La noche llegó así para el hechicero, acostado en su canoa repitiéndose lo tonto que fue al poner ese hechizo, esperaba que las estrellas aparecieran. Todas sin falta aparecieron en el firmamento, menos la suya.

La esperó noche tras noche, pero ella no aparecía. ¿Qué le pasó a su única compañera? se preguntaba.

Triste y decepcionado decidió que era momento de volver a la isla... no tenía nada, ni su estrella estaba ahí, no le interesaba su castillo ni las consecuencias que le esperaban al volver, él solo deseaba volver a verla.

Cuando estaba por alejarse escuchó las puertas abrirse y una voz llamarlo. Al voltearse vio a una hermosa y resplandeciente joven correr hasta él y caer al agua. Sin dudarlo él también se lanzó al agua.

Entonces él la vio luchando por subir a la superficie, la tomó del brazo y la llevó. La sacó del agua y la subió al hielo. Despejó su

cabello del rostro y la animó a hablar.

—¿De dónde saliste? —preguntó agotado.

Apenas consciente y muy exhausta le señaló el cielo donde ella antes estaba. Él alzó la vista y siguió la dirección que le mostraba, en aquel momento entendió:

—¿Eres mi estrella? —preguntó.

—Sí —respondió.

—¿Qué haces aquí? —preguntó preocupado— ¿Por qué bajaste?

—No te oía muy bien desde allá arriba, debía bajar —sonrió y él también.

—Pues, espero ser lo suficientemente interesante como para que no quieras volver a subir —respondió él.

—Yo creo que lo eres.

El tiempo pasó, ella nunca miró más allá de lo que él podía ofrecerle y él nunca la hizo desear volver al cielo.

La luna los observaba, y al final pensó en lo que una vez le dijo su hija. “No debo sentir miedo por lo que puede pasar antes de que acontezca, más siento tanto temor a vivir una vida sin haber seguido a mi corazón”

7

EL SUEÑO DE UN CAMPEÓN

Derlís Venancio Penayo López

Una tarde de verano muy calurosa, bajo el techo de María y Samuel y un integrante que vendría muy pronto, que será llamado David, una tarde lluviosa, empezaron las contracciones.

Samuel asustado se despertó y escuchó a su mujer llorando por el dolor, e impotente al no saber qué hacer, fue corriendo junto a su vecino que tenía una carreta estirada por bueyes. Mario ayudó a los vecinos y se pusieron en marcha rumbo al hospital y así empezó la travesía de recorrer doce kilómetros, camino de tierra hasta llegar.

Tras dos horas de silencio, se escuchó llorar al bebé. El padre miró por la puerta y supo que era su hijo David. Con lágrimas en los ojos abrazó y agradeció a su vecino Tomás. Luego salió una enfermera y comentó que el recién nacido era sano, que pesaba 2.400 gramos.

Luego de esperar una hora pudo entrar junto a su mujer y su hijo, no aguantó tanto amor y se puso a llorar. Su esposa le dice:

—Mira a nuestro pequeño hijo —con lágrimas lo alzó y miró fijamente los ojos del pequeño David

—Tiene los mismos ojos que tú.

—Si lo noté, pero también noté que tiene los rasgos que me enamoraron de ti.

Después de estar cuatro días en el hospital, volvieron a la casa, encontrándose con una desagradable sorpresa, encontraron la casa destruida por el temporal y la pequeña chacra con verduras y plantaciones destrozadas por el granizo. Los animales desaparecidos y ahogados.

Samuel no podía creer lo que estaba viendo, era algo devastador

para él, se arrodilló y gritó: ¿¡Por qué a nosotros!? ¿¡Por qué!?

Su mujer también con lágrimas le dice:

—Tranquilízate Samuel, volveremos a levantar nuestra casa como lo hicimos..

—¿¡Cómo!? Nos ha fundido, no tenemos dinero, ni ropa ni un techo donde pasar la noche

—Ya veremos eso como lo conseguimos, tomó a Samuel de la mano y lo levantó y puso en su brazo a su hijo... ¿no crees que ya tenemos todo?

Se dispusieron a ir junto al vecino más cercano, Don Tomás para pedirle un lugar para pasar la noche. Lastimosamente en esa casa eran muchos y no tenían lugar, pero el dueño de la casa, les ofreció el galpón donde estaban las bolsas de abono, sin dudar aceptaron.

Un día cálido, fresco, después de tanta lluvia, Samuel se dispuso a levantar una casa. Se adentró en el monte a buscar madera. Recogió maderas apropiadas, las aserró con ganas y mucha voluntad, hasta lograr armar gran parte de su casa, para luego terminarla con esfuerzo, lo que llevó tiempo.

Un día con orgullo y felicidad la pareja con su hijo se instaló en su nuevo hogar.

Samuel salió y fue junto a don Tomás. Golpeó la puerta de la casa, pero nadie salió a recibirlo. Entonces volvió a su hogar

Así, ellos fueron a su casa y pasaron su primera noche en su casa hecha literalmente desde cero

Samuel se sentó en una silla y tomó a su hijo en sus brazos, ya el pequeño David estaba más grande, María sonriendo dijo:

—Mira a nuestro hijo crece tan rápido y tiene a un padre tan trabajador y que siempre busca algo mejor para nosotros

—Gracias mi amor, pero esto no sería posible si tu no estuvieras mi lado y a nuestro hijo.

Así, el pequeño David fue creciendo rápidamente y empezó a dar sus primeros pasos, crecía cada día más, aprendió a decir mamá, papá como todo niño.

Samuel empezó a trabajar por su pequeña chacra ya que el era el único sostén de la familia, con asada, pico, machetes y pala empezó a remover la tierra para volver a sembrar el maíz, mandioca y las verduras que les daba el ingreso mínimo de para vivir. María como ama de casa, cuidaba de David.

El pequeño David empezaba a caminar y a correr como todo niño travieso, y a darse sus primeros golpes en las rodillas por las caídas. Un día se sentó y con el marlo del maíz construyó un edificio que con trozos de madera terminó, y su madre sorprendida corriendo llamó a Samuel que estaba limpiando la chacra, Samuel asustado vino corriendo al creer que sucedió algo malo. Samuel llegó y María le mostró lo que había hecho su hijo, el padre sorprendido con lágrimas en los ojos por lo creativo; y, un poco triste porque tal vez no tendrían la posibilidad de darle lo mejor para ser un profesional.

Así pasaron los años y llegó el momento en que David debía de entrar en la escuela, ya con cinco años cumplidos fueron un lunes a la escuela más cercana de su casa. Salieron a las 05:00 de la mañana y caminaron cinco kilómetros hasta llegar a la escuela "Bernardino Monges" ahí conocieron a la profesora y enfermera Blanca Salinas, ella se acercó

—Muy buenos días. ¿Cómo están?

—Buenos días, todo bien gracias, ¿y usted?

—Bien también, gracias. ¿Ustedes vienen a inscribir a su hijo?

—Sí. Aquí están los papeles que necesitan —la profesora miró los papeles y reconoció al niño que nació en aquel hospital, entonces sorprendida, dijo:

—Que rápido y tan sano ha crecido su hijo.

María y Samuel con curiosidad se miraron al no reconocer a la enfermera, la cual dio a conocer el nacimiento de David, así lo inscribieron y empezó un nuevo y difícil trabajo para la familia.

Al estar a 5 kilómetros de su casa, todos los días se despertaban a las 04:00 de mañana para prepararse y así asistir a clases en la escuela para llegar temprano. Era muy valiente, ya que caminaba sólo los cinco kilómetros todos los días desde muy pequeño, y en

sus tiempos libres realizaba pequeñas maquetas de edificios con pedazos de maderas y terciadas que traía de una carpintería que quedaba camino a la escuela.

Un día escuchó algo extraño que venía de una bolsa tirada al costado del camino, resultó ser un pequeño perro, David no quiso dejarlo ahí y entonces lo llevó a su casa y lo adoptaron con el nombre de Beethoven. Así, David fue creciendo destacándose cada vez más en la escuela realizando maquetas con cartones de leche y de cuadernos, con nueve años cursando el cuarto grado.

Se realizó una feria pedagógica para culminar el año, para la que estuvo preparando un trabajo que sería una sorpresa, por ende no quería que nadie lo supiera hasta el día de la feria. Así con esfuerzo logró culminar el trabajo, nadie sabía qué había hecho hasta el día de la feria, donde mostró a los presentes su inmensa maqueta.

Al ver inmensa obra, quedaron sorprendidos porque con tan corta edad, él ya estaba sorprendiendo con sus trabajos. El padre con un nudo en la garganta lo abrazó y lo felicitó.

Así, el tiempo transcurría, ya con 12 años, por las mañanas estudiaba y por las tardes ayudaba al padre en la chacra, era muy ágil al utilizar las herramientas, junto a su amigo fiel Beethoven. Así, pasaban los días, meses y años hasta que le concluyó su noveno grado.

El joven debía estudiar y en el pueblo ya no podía porque no contaban con colegios para Nivel Medio, entonces el padre recordó a la Maestra Blanca y acudió a ella para que le busque un lugar a David en la ciudad y así él pueda terminar su estudio. La maestra con gusto aceptó hospedarlo sin dudar. La madre al principio no quiso, pero tuvo que aceptar por el bien de su hijo.

Así, él, inició una vida nueva, alejada de campos, los pastizales y el monte, en tierras de casas y edificios, las cual fueron una de sus inspiraciones para seguir adelante, así el inició sus estudios en el “Colegio Técnico en Arquitectura Tomás Romero Pereira”. Cada vez que tenía tiempo iba al pueblo que lo vio nacer. Un domingo tomó un ómnibus rumbo a su pueblo, al llegar a su casa no encontró a nadie, entonces fue en lo de su vecino y tampoco sabían nada, entonces ya que no tenía donde quedarse volvió a la cuidad, allí

fue donde se encontró con una noticia que marcaría su vida.

A su padre le detectaron un tumor cerebral que lo dejó en coma, él era una de las personas que más apreciaba en su vida. David conversó con el doctor pidiéndole ingresar a la sala donde estaba su padre, el doctor se percató de la situación y lo dejó pasar. Ingresó a la sala y vio a su padre. Las lágrimas se escurrieron de sus ojos al verlo ahí en la cama sin poder hacer nada, se arrodilló al costado de la cama y empezó a hablarle con gran dolor y en voz baja.

—Mírate aquí postrado en la cama después de tanto sacrificio que has hecho por mí y mi madre, pero esto no quedará así, prometo ser la persona y el profesional quien tu siempre anhelaste ser, tu gran sueño mi campeón, ahora llevaré esa responsabilidad papá, y sé que tu estarás ahí para verme, así como en cuarto grado, yo voy a cumplir ese sueño.

Salió de la sala con lágrimas en los ojos, pero la mirada más que puesta en su objetivo, conversó con su mamá, comentándole todo, así su madre le dio la bendición y él se retiró.

Transcurrió el tiempo y su padre fue evolucionando de a poco, era muy duro para él, pero no abandonaría ese sueño. Logró conseguir una beca para una de las mejores Universidades de Arquitectura del mundo, David tomó su pasaporte y fue detrás del gran sueño. Tras seis años de un sacrificio inmenso y sin saber nada de lo que sucedía en su familia, se recibió de Arquitecto.

No quiso saber nada de graduación, tomó el primer vuelo y volvió a su tierra, lo primero que hizo fue ir al hospital donde la última vez estaba su padre, pero la sorpresa fue grande, Samuel se había recuperado pero había olvidado todo.

Ese momento fue muy duro para él, pero en al momento de abrazarlo, su padre le dijo al oído

—Felicidades Hijo, lo lograste, el sueño de este viejo lo tienes en el corazón.



LÁGRIMAS OSCURAS

Romina Luján Montiel Ocampo

Alguna vez se han puesto a reflexionar sobre qué hay más allá de nuestros propios líos y problemas.

Alguna vez trataron de analizar cuánto sufrimiento a parte del nuestro nos rodea, pues yo no.

Tardé, tardé mucho en darme cuenta que mis problemas son mínimos, minúsculos, que las cadenas que me acorralan me las impongo yo misma y que la vida, la vida solo nos impone obstáculos para hacernos más fuertes, valientes y capaces de confrontar de frente todo lo malo que existe en el mundo.

Pero bueno, hoy no estamos aquí para hablar de mí, sino de una persona que me inspiró a no rendirme porque a pesar de toda la obscuridad que lo rodeó sobresalió, superó el dolor y se volvió quien es, alguien fuerte, valiente capaz de cumplir sus sueños a pesar de todas las lágrimas oscuras que derramó.

Transcurría el año de 1995 cuando una mujer dio a luz a su hijo mayor, siendo las 23:45 de la noche en un tormentoso día jueves en el mes de mayo.

Nació así un niño de hermosos ojos verdes tan relucientes como las esmeraldas, al que llamaron Lucas Daniel. Una hermosa e inocente criatura que no sabía el infierno que le deparaba. Un padre violento, una madre despreocupada, un matrimonio forzado y fallido en un ambiente de caos.

Cuando Lucas tenía 2 años, su papá los abandonó y fue a vivir a los EE.UU, dejándolo a él y a su madre en la intemperie. Su madre lo culpó de todo, lo trataba con una actitud violenta, maltratándolo al punto de dejarlo con heridas sangrantes.

A pesar de ello, el niño sobrevivió. Pasaron los años y cumplió los 5

años de edad. Su madre en medio de la soledad y desesperación, decidió tener una nueva pareja, la cual, no fue precisamente la mejor elección. Agustín, era hombre de aspecto vago y mirada perturbadora, alguien sin metas ni propósitos en la vida. Pronto se mudó con ellos a la casa. Era despreocupado, violento y un tanto alcohólico, odiaba a Lucas porque lo consideraba un estorbo.

Con tan solo 5 años el pobre niño ya vivía todo un infierno. En vez de estar jugando o yendo a la escuela, era el muñeco de la casa, lo trataban como a un juguete sobre quien desataban toda su furia hasta dejarlo sangrando en el suelo de su habitación.

Por las tardes el niño se quedaba solo, ya que su madre y padrastro trabajaban. Vivían en un vecindario poco concurrido, y un tanto silencioso. Para completar su sufrimiento y dolor, le tocó vivir un infierno más. Un vecino al que siempre le temió por ser un hombre bastante extraño, y porque al saludarlo siempre era demasiado cariñoso con él, cosa que le desagradaba mucho.

Una tarde solitaria se encontraba jugando en el patio. De repente vio a su vecino llegar a la casa contigua, éste vio al niño solo y automáticamente cruzó el patio y fue junto a él. El niño corrió asustado a su casa y el monstruo lo persiguió, forzó la puerta, llegó hasta la habitación de la inocente criatura y completó su sufrimiento, robándole lo único que le quedaba, su inocencia.

Al llegar su madre a la casa lo encontró llorando en su habitación. En vez de preguntarle que le pasaba, lo trató de que debía comportarse como hombre, que deje de portarse como niña y comenzó el ciclo de violencia casi diaria nuevamente.

Cinco años, con tan solo 5 años la mirada dulce de esos ojos claros se fue entre tanta violencia, tantos maltratos y los constantes abusos por las tardes que el monstruo le proporcionaba, fueron causantes de destruir por completo la infancia de un pobre pequeño. Sólo e indefenso en el mundo, en un mundo que no conocía, no comprendía, solo le restaba llorar y callar todo el dolor que acumulaba cada día.

Llegó el siguiente año cumplió 6, comenzó a asistir a la escuela, algo que le aliviaba, por lo menos ya no debía estar por las tardes pasando un infierno en su propia casa, en su propio cuarto.

Pero eso no evitaba que fuera un niño retraído, solitario, un total inadapto en la sociedad sufriendo en silencio todo su pesar.

Trascurrió el tiempo y llegó el punto de su adolescencia. Aunque en su casa las cosas seguían siendo un desastre por lo menos el maldito que le hizo tanto daño había arrestado por hacerle lo mismo a otro menor, aunque él, él jamás le contó a nadie todo lo que sucedió.

Durante esta etapa logró hacer algunos amigos, personas un tanto similares a él con dolor, con un inmenso pesar en el alma. Supongo que fueron esas actitudes y sentimientos los que lograron que todos se juntaran.

Llego el año 2011, ya tenía sus 16 años de edad, cursaba el 1er curso en el colegio, sus calificaciones no eran las mejores pero aun así seguía adelante, más aliviado, más libre y con ganas de olvidar, trataba de pasar el menor tiempo posible en su casa.

Siempre andaba por casa de sus amigos, o por las calles, caminando, observando al pasar a aquellos niños felices y preguntándose por qué le tocó ese destino, por qué él, por qué debía sufrir así y por qué no podía olvidar de una vez por todas ese dolor que tanto lo atormentaba.

Un día en clases la profesora de artes le informa a Lucas y a sus demás compañeros que deben formar grupos de trabajo para realizar algún número artístico para el festival de primavera que se está acercando. Lógicamente él y sus amigos deciden formar equipo. Sin saber qué hacer esa tarde se reúnen y proponen ideas, ninguno de ellos sabía bailar, así que esa no era buena idea. Matías el mejor amigo de Lucas, tocaba la guitarra y Gabriel, el otro miembro del equipo propuso que canten una de las canciones de moda que a ellos tanto les fascinan, Lucas sin más remedio y temeroso accede para no perder los puntos del trabajo. Después de una tarde completa buscando una canción, al fin lograron ponerse de acuerdo en una, Matías la ejecuta en la guitarra y en conjunto los 3 la cantan.

Llega el día del festival y el grupo se presenta sin siquiera tener un nombre definido. Reciben una gran aceptación de los alumnos y padres. Lucas lo llenan de felicitaciones por su manera tan

increíble de cantar, por ese talento tan oculto que tenía a aquel estudiante tan callado y retraído. El estar en un escenario, el cantar con el corazón el sentirse aceptado y oír las felicitaciones de los padres, estudiantes y maestros hicieron que Lucas descubriese lo que se sentía por primera vez qué era la felicidad.

Orgulloso y feliz retorna a su hogar y a su triste realidad donde ya estaba su madre enfadada como siempre reprendiéndolo por llegar tarde, acusándolo de ser un bueno para nada y comenzando con el ya típico ciclo de violencia diario por el que pasaba. Él, tan solo va a su habitación ya totalmente desanimado a lanzarse una noche más a llorar, a reprimir toda la rabia, frustración y dolor que sentía. Allí, recostado en su cama, se pone a pensar en lo que pasó en el día, de todos esos sentimientos maravillosos que experimentó sobre ese pequeño escenario, por primera vez el descubrió lo que le apasionaba, algo que deseaba, algo que amaba y eso era la música.

A la mañana siguiente, ya en el colegio habló con sus amigos sobre la posibilidad de formar una banda, a lo cual accedieron. Pero necesitaban más equipo, más instrumentos, más integrantes. Es así como logran conseguir más chicos del colegio que quieren integrarse, luego de esto le ponen al grupo el nombre de “Los colegiantes” y comienzan los preparativos.

Cada tarde se reunían en la casa de Matías a ensayar covers de temas conocidos. Cada tarde Lucas llega emocionado a casa de su amigo a hacer lo que más le gusta, antes de enfrentar su cruda realidad a la que se enfrenta todas las noches.

Un día Matías llega con la excelente noticia de que tienen la oportunidad de presentarse en un festival y hacer que los de su ciudad los conozcan. Es así que se presentan y logran agradarle mucho al público, luego de esto ya son invitados a más festivales y eventos incluso, lugares donde los contrataban. Para Lucas todo era como un sueño por una vez en la vida lograba ser feliz. Así pasaron dos años hasta que un día uno de los integrantes del grupo decide abandonarlos, ya que tenía otras prioridades, y al pasar esto, otros más también deciden dejar el grupo, pues si les falta un instrumento ya no sería lo mismo. Esto causó que el

mundo de Lucas se desmoronara a pedazos. Apenas terminado el colegio y sin soportar las cosas tan horribles en su casa, ya no tenía razones para quedarse así que decide marcharse a tratar de superar todo aquello que lo seguía atormentando y la tristeza de perder a su única ancla, su grupo y sus amigos.

Decide partir a la ciudad de Buenos Aires, Argentina, sin mucho dinero en los bolsillos, dos pares de ropa y una guitarra que le costó mucho esfuerzo comprar. Se aventura en un país extraño donde pasa hambre, frío y todo tipo de desgracias que acrecientan su dolor cada vez más. Ya después de un tiempo consigue un trabajo como barrendero que apenas le alcanza para vivir pero era mejor que seguir en su casa donde lo único que hicieron fue destruirlo poco a poco

Luego de unos meses en Argentina, después de todo, logra hacerse amigo de un chico que trabajaba en una pequeña tienda, cerca de donde él trabajaba. Un día su amigo lo invita a cenar puesto que sabía que él no contaba con casi nada de dinero y no se alimentaba muy bien. Él accede y cuando su amigo va a buscarlo ve en la habitación la guitarra posada sobre la cama, entonces le pregunta a Lucas que si sabe usarla él le dice que sí y que alguna vez soñó con ser músico pero que para personas como él no había oportunidad. Entonces su amigo le pide que interprete una canción, y decide cantar una que escribió en una de esas noches que pasó en la calle, una que hablaba de todo su dolor.

Luego de escucharlo, maravillado por su talento su amigo decide llevarlo a un lugar, un bar donde solían tocar algunos músicos aficionados de vez en cuando y con suerte si al público le gustaba lo contratarían.

Esa misma noche el dueño del bar le da una oportunidad, Lucas se presenta como solista cantando sus canciones y tocando la guitarra y nuevamente logra enamorar al público como cuando era un adolescente, logra ser contratado y comienza su camino como artista. Tiempo después un importante hombre va al bar a escuchar al joven que ha dado mucho que hablar en los últimos tiempos y se sorprende con su talento, le propone a Lucas ser una estrella y es así que él comienza su camino como artista cantando

canciones sobre un chico que sufrió y soñaba ser feliz.

Esta es la historia de Lucas, un muchacho que después de derramar tantas lágrimas en la soledad de la obscuridad, logró salir adelante y hacer sus sueños realidad.

“No permitas que los malos recuerdos estancquen tu vida, no dejes que los malos momentos contaminen tu corazón, lucha por lo que sueñas y encuentra el camino a la felicidad”.

9

ROHAYHU

Dulce María Paiva Riveros

Libre como una paloma se esparcía la creatividad entre los pinceles de aquella joven, trotamundos de sus irisados ensueños en una porción del país: su cuarto, su refugio de todo lo que haya afuera. Con los cabellos brincando entre rizos, el vestido suelto y los ánimos de fervor, a pesar de estar despierta hasta altas horas de la madrugada, iba pintando la génesis de la humanidad.

Amarillo circulante, tibio y amplio de las gamas de colores de un atardecer; gris hecho queso, calma y serena en el canto del búho. Ambos dioses unidos para formar a una mujer, una mujer dormida de belleza.

A mitad de las pinceladas, abre la puerta del cuarto, un hedor casi fúnebre inunda toda la casa. El hombre se pasea por el medianamente minúsculo cuarto, a tropiezos, entre una pequeña línea de vivo y muerto. Con los ojos llenos de furia se acerca a ella, mirándola fijamente al rostro. En ese preciso instante caen los pinceles al suelo.

—¿Qué hacés que no limpiás todo este bochinche? ¡Mirá todo este desorden! ¡Sos una inútil! ¿Ni siquiera sos capaz de ser mujer?

—Sus gritos sabían a demasiado alcohol y penumbra. La pobre muchacha no supo responder, más que agachar la mirada.—¡Te estoy nio haciendo una pregunta! —La ausencia de respuestas obligó a darle una cachetada, causando un incesante temblor por sobre ella— ¡Respondeme pues nde mitakuña'í! —Con un apretón en el hombro derecho la alzó hasta obligarla a verlo de frente. Sus ojos eran un rifle apuntando a su presa.

—Es... Estaba trabajando, pensaba limpiarlo luego —Entrecortada, olvidó el funcionamiento de las cuerdas vocales—. Lo siento, mi señor...

El cuadro iba a medias, apenas yacía el rostro de una leyenda plasmada en el lienzo hecho de remeras semi blanca de tanto uso. Al lado, iba un florero de uso decorativo con rosas y claveles, por la mesa se enredaba el desorden entre hojas de papel, bocetos, manchas de pintura, pinceles y colillas de cigarro.

—Decime na mi amor, ayer no más nos casamos. —Con el tono de voz cochinamente “seductor”, la empujó a la cama que situaba tras ella, como si fuese una bolsa llena de provistas, y que, con hambruna luego de tanta ebriedad, buscaría algo para saciar su ayuno fiestero.

Apresurado, con fuerza rompió sus vestidos del centro para afuera, luego agarró sus rodillas, separándolas una de otra y obligándolas a darle paso a una violencia infrahumana.

Ella cerró los ojos, intentando camuflarse de su cuerpo para que su frágil alma no sintiera al ogro que la apresaba. Fue inútil, una lamida que paseaba en el pecho dejó babas en expansión, la panza cervecera se movía por la carne ajena, y una navaja salida de su bolsillo y manejada por su mano derecha hacía cortes por las blancas piernas, comenzando a dejarlas teñidas por la sangre, en un intento de acallar sus movimientos.

La joven lloraba, pero era sumisa ante su trato. Eran marido y mujer, él siendo perteneciente de una persona siendo tomada como objeto. Las piernas de aquella muchacha temblaban como un potro recién nacido, y entre las violencias del hombre alcoholizado ahorcaban su nacimiento.

¡Pero mira los pétalos caer! Se empañaron con el flujo sucio y malhablado, entremezclada en una sangría trayectoria desde el clítoris al suelo. Ahora gustaban de dolor y penetración, ya no a jardines de rosa y claveles.

Kerana, en el cuadro, sentía la angustia de la inocente entre sus sueños, que quería ser liberada, pero que no le quedaba de otra más que aceptar su destino.

El marido no paraba, era una máquina de escribir con las teclas que daban golpes exageradamente duros a la liviana lámina de papel, casi al punto de romperla por la mitad.

Explotó la tinta por dentro suyo, y sintió el escalofrío recorrer por sus trompas de falopio. Lloraba de dolor internamente, pero no se animaba ni a expirar, no podía hacer nada más que guardárselo. Él, en cambio, borracho de alcohol e inconsciencia, disfrutaba cada movimiento, reía sin más a carcajadas, escupiendo burlón su feminidad e inocencia, le daba placer lastimarla, presenciar su agonía por la muerte pareciese su pasión más errónea.

Luego de haber pasado casi una hora, le da un último beso en las mejillas, se levanta y cierra las puertas de sus pantalones de forma tambaleante, con un intento de mantenerse erguido, para así encaminarse a la salida del cuarto. Satisfecho, le dice a la casi moribunda vida:

—Iporãiteri la nde trabajo, lindas piernas tenés ra'e. —Con aire de victoria, baja las escaleras y vaga por las calles en busca de otras bodegas.

Lo escuchó, pero no agregó comentario alguno, tenía la mente enjaulada de terror y no oía sus ideas. Suspiró, luego hizo un esfuerzo de permanecer parada, pero sólo llegó a sentarse y apoyarse contra el frío mural.

Analizándose, revisó los cortes de su entrepierna que cesaron de sangrar, pero llevaba moratones por todas partes que brillaban en su piel de lana. Aún sentía la saliva en el pecho, y sintió asco.

Ese sentimiento se dobló al ver las sábanas manchadas de los flujos que brotaron ante el acto, fue tanto líquido que atravesaron la muy liviana colcha de la cama, hasta pasearse por el pequeño cubículo que la rodeaba.

Respiró, y se repitió a sí misma que no importa, que no es grave, que sólo son unos rasguños, un poco de suciedad y agua cloacal entreverada. Se consoló a sí misma, diciéndose que al menos sigue viva.

Luego de un momento, encontró a su voluntad que la ayudó a mantenerse de pie para ir al baño a tomarse aunque sea una ducha. Al salir, retomó los pinceles para terminar su cuadro.

Jardines parecidos a bocetos crecientes, hay un jardinero rastrillando los cabellos de la durmiente, cultivando nuevas

chinolas. Por sobre ello la ventana lo bañará en jugo de naranja dentro de un par de horas, costaría creer que ya casi es de mañana.

Somnolienta está la muchacha, con los párpados pesados como cadenas, largas y caídas, claroscuros de insomnio; comenzaron a parir pequeños y livianos cristales que besaba sus mejillas, ellas la hablaban y le decían: “Ey, tranquila, ya es un nuevo día”.

La percibes como una bocanada de aire, pero con la resiliencia lavándole la cordura. Estaba desencadenando sus expresiones a través del hombre que plasmó entre las pinceladas.

Representando el mal, la caradurez y todo lo guiado a un camino mal trazado, con tonos violentos y oscuros que contrastaban a la inversa de sus comienzos, terminó de pintarlo. Secó sus lágrimas mientras analizaba sus entretelas, y pensó que ya era suficiente, luego sopló encima para sacudirlas del hipnotismo polvo del tabaco.

Buscó su último cigarro arriba de la mesa en un intento de estabilizarse y razonar sobre lo ocurrido. El sol le saludó a cuotas por las persianas, y sonó una alarma indicando que ya eran las 06:00 am.

Seguía analizando, pero esta vez de manera más profunda, y decidió guardarse para sí misma este fragmento que casi costó su vida, por amor a su pareja, con la esperanza de que con la llegada de los hijos cambiará y será el mismo enamorado.

Seguía enamorada del pasado, igualmente entregada como en el primer beso. Los vestidos danzan sobre sus tijeras ¿Habrà alguien con el coraje de pintarlo?

10

ASTRONAUTA DE CASUALIDAD

Alejandro Andrés Benítez Rivero

“Nada ocurre por casualidad, en el fondo las cosas tienen su plan secreto, aunque nosotros no lo entendamos...”

Dan era un afable niño, vivía en la Isla del Cabo Verde, una Isla pequeña pero que tenía todo lo necesario y podían llevar una vida normal como en cualquier ciudad. Los habitantes eran personas muy sociables, amables y trabajadoras.

Dan vivía con sus padres, estudiaba en la escuela no muy lejos de su casa, y como le gustaba dibujar y pintar también sus padres le llevaba a un taller de dibujos. En la casa tenía un lugar favorito, una habitación en el subsuelo, era un lugar bien organizado donde los padres de Dan guardaba las antigüedades y otras cosas que ya no utilizaban, Dan hacía lo mismo con sus cosas.

Con el tiempo armó una habitación de juegos y de aventuras como él lo llamaba, así ese lugar se convirtió en su lugar favorito. Su pasión era dibujar y su sueño ser astronauta, así que dibujaba sus sueños en una mural de la habitación; el talento que tenía para dibujar hizo que su lugar favorito pareciera el universo donde reflejaba los más mínimos detalles del espacio estelar.

Pero un día, en la Isla, pasó algo muy extraño, de pronto se sintió un temblor y se fueron todas las luces. No se veía nada. Todo el mundo gritaba desesperado, luego todo se volvió en profundo silencio, la Isla se derrumbó y todos los habitantes las casas los edificios y todo desapareció. Aquella mañana ante del extraño suceso, como era el cumpleaños número 12 de Dan, su madre le preparó un desayuno especial y un collar con un amuleto que simulaba un espacio estelar. Al bajar al subsuelo Dan sintió una sensación mágica, su lugar parecía más reluciente es como si estuviese en la misma galaxia. Y es en ese momento cuando se

sintió un fuerte temblor y todo se volvió oscuro, Dan cayó al suelo.

Estaba oscuro, la puerta estaba atascada, pasaron horas, él pedía ayuda y nadie respondía— Pero esa sensación mágica seguía con él, era como si fuera que evitara la desesperación.

Cuando ya se dio por vencido se acordó que su padre le contó, que ese lugar de la casa era un lugar donde frecuentaba los topos y que siempre él debía recubrir los huecos que hacían eso roedores, entonces en la oscuridad comenzó a buscar entre las cosas que guardaban sus padres en ese lugar algo que le sirviera. Encontró una vieja linterna, algunas baterías de los juguetes, herramientas y comenzó a romper las paredes del lugar. Así pasó horas y horas tratando con la esperanza de encontrar los huecos de los topos, estaba cansado, casi sin fuerza, sin embargo no se rendía. Hasta que por el cansancio se quedó profundamente dormido.

Cuando Dan se despertó seguía sintiendo esa sensación mágica, él siguió en el suelo acostado observando por largo rato el túnel en la tierra que había hecho, lo extraño era que parecía que el túnel estaba mucho más extenso de lo que él lo había hecho, Dan sintió un cosquilleo en su cabeza, asustado se levantó y se encontró con un diminuto animal, un topo. El topo corrió hacia el túnel y Dan lo siguió, la sorpresa que se llevó es que en el lugar había miles de topos escarbando y escarbando, aquella sensación empezó a avasallarlo, de repente los rayos del sol alumbraron su rostro, y eran tan intensos que lo hicieron desvanecer.

En algún lugar de Washington en un hospital, 5 años después Dan se despertó. Débora, una enfermera, se acercó, acarició su frente y le contó que le habían encontrado a la deriva del censo, practicante sin signo de vida. Paso unos días más en el hospital, luego Débora se hizo cargo de él, lo adoptó como su hijo.

Ella vivía sola, no tenía familia así que fue todo una coincidencia, se llevaban muy bien, mientras ella trabajaba Dan le ayudaba con las tareas de la casa, él vivía feliz con Débora. Dan conservaba el recuerdo de sus padres en un cuadro que él mismo lo dibujó, lo tenía en su habitación junto al amuleto que le regalaron sus padres, nunca olvidó su pasado sentía curiosidad de lo ocurrió.

A los 18 años ingreso a la universidad, entonces empezó un

empleo de medio tiempo, comenzó a trabajar en una biblioteca y así él mismo solventaba sus estudios. Era muy responsable es su trabajo, así pronto ganó toda la confianza de los dueños de la biblioteca. Allí conoció a Mae, una chica que diariamente venía a la biblioteca y Dan le facilitaba los libros. Mae leía sólo los libros de Astronomía y eso le llamo la atención. Un día en la biblioteca, al acercarle los libros, Dan le preguntó por qué le gustaban los libros la Astronomía, a lo que ella le dijo que no es así, los leía en memoria a su padre, Rayan, un astronauta que está enfermo, ya no puede formar parte de la tripulación, y el sueño del padre era que Mae fuera también astronauta, y sólo por el amor a su padre lo hace para complacerlo.

Un día Dan, pidió a la dueña de la biblioteca libros prestados, y como Dan era un joven muy responsable, ella los concedió. Cuando Mae venía a la biblioteca, pasaban mucho tiempo junto, él le comentó su historia de niño y su sueño de ser astronauta. Pasó el tiempo y se enamoraron, un día la Mae le invitó a cenar para conocer a sus padres, demás amigos y compañeros. Dan estaba nervioso, al llegar a la casa Mae le presentó a su padre, que sentado en una silla de rueda, lo recibió amablemente, y a los astronautas: John, Jack, Erick, Ben, y Buzz; que estaban designados para una misión con Mae. Compartieron una rica cena. Después de la cena se sentaron en el jardín y hablaron largamente cada quien contaba sus experiencias, pasaron una linda noche.

Ryan sabía de los sueños de Dan, Mae su hija le había pedido que le ayudara para ingresar, pero sus intenciones de ayudarle no fueron aceptados por la NASA, sabía que llegar para ser un astronauta necesitaba mucho tiempo de preparación y que existían muchos aspirante bien preparados. Pero sí consiguió que Dan acompañara a Mae en su rutina diaria, para él era un sueño estar en ese lugar. Era muy curioso, aunque no tenía ninguna relación laboral conocía cada rincón y a cada personal de la NASA, se sentía a gusto, ayudaba a la tripulación con el tiempo se hizo uno más de ellos.

Faltaban días para la expedición a Marte, una misión con seis tripulantes. Mae, estaba ansiosa, nerviosa y a Dan le costaba mucho calmarla porque él también sabía que podría ser una

misión sin regreso. Así que su trabajo era apoyarla y hacerla sentir segura, le permitieron a él acompañarle en todo momento en los últimos preparativo para la misión.

Llegó el gran día y como siempre Dan al lado de Mae, ella pidió que también le dieran un traje espacial porque sabía que era su sueño y lo haría sentir especial— Al momento del abordaje Jack no aparece y todos se alborotan. Dan sin perder tiempo va en busca de Jack, pero al dirigirse en su búsqueda algo raro ocurrió. Dan nuevamente vuelve a sentir esa sensación que sintió de niño el día de la tragedia, sentía una sensación de miedo, no se podía mover. Los hombres por error lo agarraron de los brazos y llevaron al bordo de la nave, Dan estaba paralizado, en el sala de control, al ver que ya estaban los seis, comenzó el conteo de lanzamiento.

Cuando Dan volvió en sí y reaccionó ya no se encontraba en el suelo, sino en pleno vuelo. En la estación de la NASA llega la información de que uno de los pilotos, Jack, cuando intentaba llegar a la central tuvo un accidente. El pánico llegó nuevamente, todos se atemorizaron y se preguntaban quién es el tripulante. Todo el personal de la NASA estaba presente, y empezaron a preguntarse dónde se encontraba Dan pero nadie lo encontraba, y de ahí pasó a ser el principal sospechoso. Encontraron en el vestuario sus pertenencias personales y confirmaron que Dan era el tripulante número 6, los responsables asumieron el error que habían cometido. Todos estaban aterrorizados, también Débora que estaba en el lugar acompañando a Dan, pero jamás se imaginó lo ocurrido.

El señor Ryan estaba tranquilo tenía la sensación de que con Dan en la tripulación estaba más segura. Mientras en el espacio, cuando la comunicación llega y se le explica la situación hay un silencio entre los tripulantes todos le observaron a Dan, él pasmado, asustado le explicó lo sucedido y Mae se sentía inquieta pero a la vez feliz, ella sabía que él estaba muy bien preparado.

Dan ocupó el lugar de Jack, el sueño cumplido, un astronauta por casualidad. Así navegaron por el espacio interestelar con todos los sistemas funcionando correctamente. Su transbordador logró aterrizar en el planeta Rojo, su misión consistía en realizar el

mantenimiento de un equipo de apoyo que se encontraba en el lugar.

Dan y los demás astronautas caminaron unos metros hasta poder localizar el equipo. Éste había sido alcanzado por una lluvia de micro—meteoritos, un fenómeno no muy frecuente del lugar. Prosiguieron con su misión, al cabo de unas pocas soldaduras y rehabilitación del equipo, lograron repararlo. Ya de regreso a la nave, en el trayecto Dan volvió a experimentar una vez más aquella sensación mágica que lo dominaba y justo al mismo tiempo unas pequeñas piedras empezaron a caer alrededor de él y otras golpearon su traje.

Una brusca sacudida y una bronca voz sacaron a Dan de su momento Mágico:

—¡Todos a cubiertos, es una lluvia de micro-meteoritos! —
Exclamó Ben mientras empujaba detrás de una enorme roca a Dan
—¡Utilicen la cobertura de las rocas!

Una vez cubierto, Dan observó a su alrededor percatándose que en aquel colorado y rocoso suelo se encontraba tendido un astronauta. Era Buzz, que tuvo la mala suerte de que un proyectil impactara en su casco fracturándolo y dejándolo así, peleando por intentar cubrir aquel orificio, pero cada vez con menos fuerzas, hasta que finalmente desistió de pelear.

En ese mismo instante Dan advirtió que aquella sensación mágica le volvió a hervir la sangre y sin pensarlo dos veces fue hacia Buzz, desesperado, todos intentaron detenerlo pero fue en vano, Dan se quitó el casco y se lo puso al astronauta desvanecido, no pasaron muchos segundos, hasta que lo último que pudo ver fue el oscuro panorama, con los resplandecientes planetas y estrellas, y el rojizo polvo que le manchaba el rostro al caer inconsciente al suelo.

La sensación que una blanquecina luz encandilaba a Dan hizo que despertase de un profundo estado de desmayo, tardó un poco hasta poder disipar la luz que lo aturdí y se percató que se encontraba una vez más tendido en una camilla dentro de una zona médica de alguna estación espacial, y en compañía de los 5 astronautas que lo acompañaban.

—¿Cómo es que estoy vivo? —Preguntó Dan.

Mae irrumpe la formación de los astronautas y lo abraza diciendo:

—Luego de que te desmayes. —Entre lágrimas— Erick recordó que en el equipo que reparamos se encontraba un traje de emergencia y con eso logramos también salvarte a ti.

—Pero ¿Buzz se encuentra bien?

Una cálida mano tocó la mano de Dan, éste giró la cabeza, y ahí se encontraba Buzz tumbado en otra camilla.

—Eres un hombre muy valiente, no sólo por salvarme la vida, sino que demostrarse mucho valor desde que te subiste a la nave — Dijo apretándole la mano a Dan —y aquí te encuentras cumpliendo lo que siempre anhelaste, gracias astronauta—, con esas palabras todos aplaudieron y abrazaron a Dan.

Este podría ser el final, pero en realidad es sólo el comienzo, Dan había cumplido uno de sus sueños y aún le quedaban muchas más experiencias que vivir.

1 1

VOCES AGONIZANTES

Rocío Monserrat Villalba Meneses

Al despertar me encuentro sola en un lugar oscuro, escucho a lo lejos el crujir de los árboles que me llaman junto con una docena de pájaros que cantan una hermosa melodía que se va apagando para dejarlos sin voz a medida que me incorporo.

—No tengas miedo. —Susurro para mí misma sin saber qué se esconde entre las sombras.

Un escalofrío repentino recorre mi cuerpo luego de una brisa fría que me hace temblar, un olor inexplicable se introduce en mis fosas nasales dejándome una sensación de vacío y una serie de latidos en aumento.

—Busca la llama. —Me dice una voz suave al oído, pasando tan rápido que no logro distinguir de quién se trata.

Giro, pero solo me tropiezo con más y más oscuridad a medida que sigo dando pequeños pasos sin dirección alguna con la luz de la luna, mi fiel acompañante en el transcurso de esta travesía.

Me voy acercando a las voces buscando en ellas la salida, pero el sonido aumenta cada vez más, son unas voces horribles en estado de agonía y en un instante ya se encuentran dentro de mi cabeza susurrándome tantas cosas que no logro entender y me está volviendo loca.

— Déjeme en paz, váyanse de mi cabeza. —Grito mientras me siento y apoyo mi cabeza en mis rodillas, tapando mis oídos y los ojos cerrados, a pesar de la oscuridad, con la esperanza de ahuyentarlas.

Siento que me estoy asfixiando entonces me quedo por unos minutos en esa posición, pero parecen horas en medio de la desesperación, mis labios ya sienten un sabor salado, entonces

decido abrir los ojos pestañeando hasta acostumbrarme de nuevo, saco las manos de mis oídos para limpiarme las lágrimas caídas y me voy incorporando para encontrarme parada en medio de la nada.

—Respira, tranquila, no te rindas, —Pienso a pesar de que mi voz se va quebrando y mis miedos salen a flote en aquel lugar desconocido.

—¿Dónde estoy? ¿Alguien está ahí? ¡Ayúdame! —Grito desesperada a ninguna persona en específico.

Espero una respuesta, pero nadie acude a mi llamado, de nuevo busco un pequeño camino o algo que me haga regresar hacia la luz que parece que no existe. Nada, me siento consumida por la nada en la boca de algún monstruo que me deja indefensa a su merced para luego devorarme sin piedad alguna.

A lo lejos una pequeña llama se logra distinguir, la esperanza inunda mi mente trayendo una inmensa felicidad, me encamino hacia su búsqueda sabiendo que encontré la manera para salir antes de ser llevada por lo que habita en la oscuridad.

A medida que sigo corriendo me voy acercando al final, de repente siento que estoy siendo perseguida por las voces agonizantes, me doy cuenta que soy su presa y están a punto de perderme.

—Corre sin parar ni mires atrás, no escuches a esas voces, quieren que formes parte de ellas. ¡No debes hacerlo! —Me susurra de nuevo aquella voz tan suave que me transmite confianza.

Al llegar encuentro una hermosa puerta blanca tallada en el centro, la llama que sería mi escapatoria de este lugar tan frío, oscuro y solitario. Deseo despedirme de aquella dulce voz, pero debo apresurarme si no quiero ser atrapada para siempre. Mis manos se encuentran sobre la perilla a punto de girarla.

—¡Estoy salvada! —Pienso mientras abro la puerta y una luz inunda todo mi ser, decidida avanzó hacia ella.

—No cruces esa puerta es solo un engaño, quedaras atrapada como nosotros. —Al fin puedo distinguir a lo lejos lo que intentaban advertirme aquellas voces.

Pero era demasiado tarde, frente a mí se encontraba aquella sombra con una sonrisa, la luz en cuestión de segundos se vuelve oscuridad, ahogo un grito desesperado, me doy cuenta que fui engañada y desde ese momento mi voz se convierte en una más de las voces agonizantes.

12

LAS VOCES DEL MAR

Samira Belén Benítez Acevedo

En el pequeño pueblo de Jaguar vivía un joven hombre llamado Piazzi, con su abuela Mar, esta con muchos secretos encima, tenía cierta fama de ser muy sabia para el pueblo. En la costa del mar Juno, en un restaurante, trabajaba este por la tarde, ya que iba a la escuela por la mañana. Siempre en el bar, desde una ventana que daba una vista hermosa al puerto, ahí soñaba y se iban sus sueños hacia esos cruceros, personas de toda clase, amores imposibles, gente muy feliz. Constantemente le llama la atención un crucero en especial el “Naya”, ya que Amar (combinando abuela y mar) decía que con ese crucero sus padres se habían perdido.

Un día, cuando trabajaba en el bar y era el tiempo que el crucero se quede en el puerto, decide hablar con algún pasajero para saber si hay posibilidad de que pueda tan solo subir en el crucero. Había un hombre muy particular, estaba vestido de una forma muy extravagante y era muy carismático, hasta podría decir que era mágico; entonces Piazzi va y lo atiende, hace su pedido con el nombre de Iris. Cuando le lleva la comida que pidió, era la hora de actuar.

—Disculpe por el atrevimiento. Señor, ...Iris..., quiero saber si es que puedo...—estaba temblado— solo subir a ese crucero tan hermoso.

No puede creer que ya le dijo, baja la mirada con cierta vergüenza.

Entre risas Iris responde:

—No te apenes. ¡Claro que sí!, conmigo te dejan pasar en todos lados, ya que soy el Capitán.

Atónito, no oculta su felicidad y emoción. Entonces él le ofrece un fuerte abrazo, que acepta sin ningún problema.

—Prepárate y vamos, te haré un recorrido personalizado.

Ya estaba listo, mientras salía del bar, se topó con su abuela...

—¿Mi Piazzi, a dónde te diriges con tanta emoción?

—Hola Amar —tratando de idear una excusa, ya que ya era tarde para andar por esos lugares de noche— voy a ir...

—Va a ir conmigo a dar una vuelta por el crucero. —muy feliz, ya que era un rostro muy conocido para Iris.

La abuela de Piazzi estaba tan sorprendida como él.

—¿Iris, eres tú? —exclama sorprendida y le da un cálido abrazo— tanto tiempo. Si mi nieto está contigo, estoy segura que estará bien, total ya es tiempo de la verdad...

—Si Mar, no tenía idea de que fuera tu nieto —muy sorprendido—, espero que se divierta. La verdad llega cuando tiene que llegar. Un gusto verte otra vez, espero que sea más frecuente.

Estando ya en el crucero no podía creer que había tantas cosas, era gigante. Tenía 5 pisos, piscinas, bares, discotecas, restaurantes de primer nivel, músicos, orquestas, teatro, un campo de minigolf, parque acuático, casino, pista de hielo, un spa, solárium helipuerto, hasta un salón de baile estilo clásico. Era mágico definitivamente, todas las personas estaban felices. Algo le parecía extraño, la mayoría de los pasajeros que veían a Piazzi se sorprendían, como si fuese que él tuviese la ropa extravagante de su amigo Iris. Pero, seguía teniendo en mente la conversación que Iris tuvo con su abuela, era inevitable, se preguntaba qué verdad se iba a enterar.

Ya estando en la proa, había poca gente y allí decidió preguntar

—Iris... ¿De qué verdad me voy a enterar?

—Niño, ahora tengo una responsabilidad sobre ti, ya que no sabía que tu abuela es Mar, pensé que nunca llegaría este momento. —Sonaba con un tono un poco triste—.

Piazzi no entiende nada de lo que está por pasar, tiene miedo.

Entonces Iris parece muy concentrado mirando al mar, cuando el crucero empieza a moverse, la noche se torna muy oscura y luego todo empieza a apagarse lentamente. Iris se torna muy distinto a lo que conoció, empieza a salir un cierto destello por toda su piel,

sus orejas se tornan puntiagudas, en sus brazos empiezan a salirle una hendidura branquial, mientras a él le envuelve lentamente algo transparente, y empieza a flotar. En ese entonces los pasajeros del crucero toman la misma forma que Iris.

—Esta es la verdad que querías saber. —Iris dice, flotando a la misma altura que el asustado de Piazzi.

Iris guía a Piazzi hasta el Mar, él empieza a desesperarse por que tiene la sensación de que no puede respirar, mientras iris lo calma...

Al llegar a un lugar que parecía una ciudad, donde había árboles que tenían espesas raíces flotantes, llamados Neticuos, median como veinte metros. Millones de casas, rodeaban lo que parecía un castillo, tan reluciente que tenía que parpadear para no cansar su vista; esto los humanoides ignoraban. Todos ellos tenían cierto parecido a Iris, solo que él ya conocía su forma humana si así podía llamarla.

Pasaron varias horas en el pueblo en el hogar de Iris. Piazzi ya no podía contenerse de la curiosidad de eso que tenía que saber. Entonces va a la biblioteca, porque piensa que allí encontrará información.

En el Pasillo número cien de la biblioteca, que esta tenía más de cuarenta mil libros, estaba Piazzi buscando historias y leyendas. De pronto se topó con Minerva, ella sabe mucho y más de Mageia. A él le llamó mucho la atención una leyenda que le cometo: “Un Naya, son Mageianos, guardias reales de la superficie. Uno de ellos se enamoró de una Humana. Por eso fueron presos en la cárcel Magus. Y solo la fuerza de voluntad y el Amor los liberará”, sin más detalles eso fue lo que dijo.

—¡Ahhhh! Sí, mi Amar siempre me decía lo mismo, y de la misma manera...

—¿Y tus padres qué?

—No sé, decía que se perdieron en la Naya. —Exclama algo confundido— Creo que...

—¡Los de la leyenda pueden ser tus padres!, pero antes hay que hablar con Iris.

Este muy enojado:

—No, mis padres murieron ahogados en el mar, además si abuela sabía me hubiera contado.

—No puedo creer que estés por resolver el misterio de tus padres y no lo quieres ver.

Piazzi solo se retira.

Al otro día sigue en el Pueblo de Mageia.

Se encuentra con Iris, Minerva y Amar. Sí, Amar, su abuela está allí. Estupefacto no podía creer.

—Solo a ti te esperamos —En unísono—.

Toma Iris la palabra, y comienza con la “Historia-leyenda” de la familia de Piazzi. Le contó todo, confirmando la leyenda de la que le había hablado Minerva.

Le habían ocultado todo este tiempo lo que había pasado con sus padres, a quiénes él nunca conoció. No podía creer, estaba muy confundido y disgustado. Cuando estaba así, siempre iba a la playa para ver las olas que lo tranquiliza. Pero, ahora se sentía frustrado porque estaba bajo el mar.

En eso, sale del salón.

Por el camino se acordó que Minerva le había dicho que los neticuos son árboles sabios, y responden cualquier duda.

—¿Cómo es posible eso?, ¡no puedo creer!...

Escucha una voz tranquila, espesa y profunda.

—Claro que puedes, si ya sientes la conexión con este lugar, por qué no la oyes. Tranquilo solo tienes que confiar —seguía diciendo...

Poco a poco empezó a sentir la respuesta en su corazón. — ¡Gracias árboles! —exclama.

Llega después de una hora a la casa de iris, con la felicidad reflejada en el rostro.

— Tengo un plan —dice Piazzi muy seguro.

Quedan todos asombrados, responden de inmediato. Ya quedaba

poco tiempo antes de que amanezca.

Estaban ideando el plan, solo sabían dos cosas, estaban en la celda 27 y que un general Tíber, el más maligno, estaba a cargo de ellos.

Fueron camino al palacio, cada vez se hacía más grande. Eran ellos 3 contra unos 1500 guardias del rey Neptuno, tenían que pasar por ellos para llegar al Magus, Iris facilitó la información ya que fue también un guardia real y sabía los movimientos.

Entraron en el palacio en sigilo, corrían hasta que veían a algún guardia y se escondían. Después de todo no fue tan difícil entrar. Varios minutos después llegaron a Magus.

Tenía una entrada muy tenebrosa, parecía un hoyo profundo cavado en la pared, y con letras inentendibles talladas a mano decía “Magus”, entraron y vieron millares de casillas, parecían cajas apiladas, hasta más alta que los neticuos (árboles), en cada piso había guardias con el mismo aspecto que los Mageianos solo que más grandes y una mirada muy dura. Tenían que luchar contra ellos ya que los primeros se encontraban en el último piso.

La pelea duro más de tres horas imparables, ya que Iris y Minerva luchaban y hacían distracción para que Piazzi pueda llegar hasta la celda de sus padres.

Llegando ya a la celda 27, que estaba en un pasillo largo y oscuro, Piazzi parece ver una especie de trol marino acercándose.

—¡Vaya, pensé que era un general! ¡Auxilio! — grita con todas sus fuerzas.

Se rompe lo que envolvía a Piazzi para que pueda respirar bajo el mar, y así empieza a tener la misma transformación que Iris, se llena de poder, en eso extiende sus manos hacia el trol que estaba a solo un metro de él, este se paraliza y cae por el barandal que da al piso.

Rompe así el candado de la celda, momento que se encuentra con la mirada de dos personas, las cuales ya sabían quién era el que vino a liberarles; su pequeño Piazzi. A él no le importaba que nunca los haya visto a sus padres, en ese instante se envuelven en un cálido abrazo.

Amar, Iris y Minerva estaban jugando en el muelle, desde lejos ven a Piazzi con sus padres y saludan, Minerva como siempre tan emocionada.

Las olas del Mar Juno rompían contra la arena en un cálido atardecer, Piazzi se sentía al fin pleno y feliz.

—Te lo dije Roth, la voluntad y el amor nos iban a liberar.

13

Aventuras de un Joven Misionero Católico

Andrea Beatriz Galeano Flores

Hola... Soy María, María Gómez no te preocupes si no sabes quién soy, tal vez sea mejor así. No, no soy una artista reconocida, si es eso lo que te preguntas; o una gran escritora de la nueva generación... tan solo soy una más, simplemente alguien sin importancia; tal vez no me reconocerías si me vieras por la calle, o ni siquiera recordarías mi nombre; soy a la que menos notarías, soy como un fantasma, así que no te preocupes si no sabes quién soy, muchos no lo saben, ni me recuerdan; incluso después de leer esta historia olvidarías quien la escribió, pero si tengo suerte la recordarás.

Hoy vengo a hablarles sobre algo que no se escucha o que no se quiere escuchar y si, así es, no lo estás leyendo mal, hoy les contaré la historia sobre las aventuras de un Joven Misionero Católico, si quieres seguir leyendo mi historia estaría feliz pero si no quieres continuar no importa, tal vez todavía no es el momento que tú lo leas así que no te preocupes; no serás el único que no quiera leerlo.

Muchos se preguntan qué es lo que hace un joven misionero Católico, no se escucha mucho de ellos ¿cierto? Solamente se sabe lo básico y es esto... que se reza, se reza y se sigue rezando, pero no es así; bueno, sí, se reza, pero no como la gente piensa; hay mucho más ahí de lo que te puedas imaginar que si no lo vives en carne propia tal vez no lo entiendas muy bien. Pero de igual manera les contaré esta historia creo que ya es hora que sea revelado al mundo entero las grandes aventuras que vive un Misionero a puertas cerradas como a puertas abiertas.

Se escucha mucho la frase ser misionero es cosa de viejos, ser misioneros es aburrido, es cosa antigua... Pero la verdad, no es

cierto, hay muchas cosas que decir, no obstante, la historia que les voy a relatar es algo especial, y si te quedas hasta el final descubrirás muchas cosas, aunque solo será una historia porque el mundo no está preparado para tanto o quizás yo no esté preparada para contarles una gran parte de mi vida; bueno creo que es hora de comenzar.

Todo empezó en marzo del 2016 como dos semanas antes de la Semana Santa, lo recuerdo muy bien... mi vida en ese entonces estaba hecho pedazos, nada me gustaba simplemente ya no quería vivir más, por el contrario, sentía una presencia medio rara de algo o alguien... la verdad no entiendo muy bien lo que pasó en ese momento, pero lo que sí sé es que se hacía cada vez más fuerte cuando más se acercaba el miércoles Santo.

El miércoles 23 de marzo, como a las 18:00 horas, llegó a mis oídos una gran noticia. Esa mañana arribó un grupo de misioneros a la ciudad y estarían durante 5 días. Entonces, se acercó a mí una amiga y me invitó a misionar con ellos, era como si el de arriba me hubiese dado otra oportunidad para volver a vivir, para volver a empezar.

Ya era de noche cuando estaba en medio de completos desconocidos, me sentía totalmente sola, en serio muy sola, pero el de arriba me tenía toda una gran aventura preparada hasta el día que él diga basta; claro... en ese momento no lo sabía. ¿Cómo podría saberlo?... ¿toda una gran aventura? ¿en serio? Suena lindo, claro, también habría tormentas en esa aventura, pero... esperen... me estoy adelantando, volvamos a esa noche; como iba diciendo estaba en medio de completos desconocidos con quienes estaría compartiendo durante 5 días y 4 noches, me invadía un miedo tremendo y pensaba si seguir ahí o regresar a casa como había llegado a la misión, sin nada y sin volver renacer.

A la hora de presentarnos, tímidamente dije mi nombre y el lugar donde vivía. En ese momento se abrió una ventana por la cual entró una pequeña luz de esperanza para volver a renacer. Pasó la noche del miércoles y así hasta llegar el viernes, es increíble que en tan solo dos días y medio entablé una gran amistad con ellos, quien lo diría... al anochecer, hicimos un mini retiro entre

nosotros; cada uno hablaba de su vida y de su experiencia y cada vez que escuchaba sus historias más me daba cuenta que no era la única que pasaba por algo tan depresivo; llegó mi turno de hablar, les conté todo; mis dolores y mis heridas, mostré por primera vez entre llantos mi alma destruida y solamente agonizando; fue la primera vez que lloré frente a otras personas y vieron lo débil que puedo llegar a ser, en el momento que apenas terminé mi testimonio de vida, todos se lanzaron hacia mi para abrazarme y en ese momento sentí cómo mi alma tan destruida, de a poco volvía a renacer y a creer en lo hermosa que es la vida.

En ese momento formé no solo una amistad, sino una familia hermosa y sencilla, donde poco a poco iría creciendo ese amor por ellos hasta llamarlos "HERMANITOS EN CRISTO", lo recuerdo como si fuera ayer, fue el momento más hermoso de mi vida y así amaneció el sábado con grandes aventuras, juegos, alabanzas, risas, chistes, visitando a familias y conociendo sus vidas, ese día fue diferente porque yo fui diferente, parecía que en ese lugar había un ángel enviado por el Señor, pero no era el único, había un rumor que se cuenta por las calles que dice que en todo el mundo hay ángeles disfrazados de personas comunes y corrientes y que son muy pocas las personas que los encuentran y yo fui una de esas pocas personas afortunadas que lo encontré y con su cariño, sus palabras, hasta incluso con sus abrazos me devolvieron a la vida y me llevaron a conocer verdaderamente a "JESUS" a ese Nazareno lleno de amor y de compasión y eso era lo que le faltaba a mi pequeña vida.

Al día siguiente a la hora de la despedida fue el momento más triste de mi vida, sentía como que bajaba al infierno, después de estar en el cielo, sin embargo, era la hora de enfrentar y probarme lo mucho que he aprendido con ellos y demostrar al mundo lo mucho que he cambiado.

Aunque esto no termina aquí, después de haber pasado una semana e incluso unos meses extrañándolos aun así seguía ese cariño intenso por ellos, después de tres meses los volví a ver y era como si nada hubiese cambiado. Con ellos comenzó esta hermosa vida que llevo ahora, pues hasta en el más bello paraíso

hay tormentas ¿Cómo en el mío no habría? pero vaya que había tormentas, y aun así nunca dejé de ser esa persona a la que aquella misión la había cambiado su vida.

Meses después integré el grupo juvenil de mi ciudad, pasé muchas aventuras con ellos y volví a formar una gran familia que cada día se hacía más grande y más unida. Dos años después volví a ver a esas personitas que cambiaron mi vida por completo y era increíble como mi alma sabía que en ese lugar ella pertenecía, junto con esas personas que creían en ella y la valoraban como se merecía, en fin esta joven de la historia soy yo, si así es.

Bueno, hoy tengo 17 años y para mi corta edad he madurado bastante; veo y comprendo cosas que otros jóvenes de mi edad no ven o simplemente no lo valoran, todo gracias a la misión y al mismo Jesús. Al fin puedo decir que a pesar de todos los problemas que tengo soy una persona totalmente bendecida porque he conocido al Señor como en verdad es y lo he sentido en carne propia.

Aquí termina esta historia... en fin espero que les haya gustado porque todo este relato es basado en vida real, es una pequeña historia de la primera misión en la que fui partícipe, quise relatar esta historia por la sencilla razón de que es una forma de agradecimiento y va dedicado al grupo de misioneros llamado Artesanos de la Paz y a mi grupo Juvenil Emanuel y principalmente a ese querido amigo que con sus abrazos me sacó de lo más profundo del agujero negro, con todo mi corazón para ustedes este pequeño trozo de mi vida.

14

SOMBRAS EN LA OSCURIDAD

Doris Ruth Benítez Romero

A Ana siempre le había aterrado la oscuridad, sin ninguna influencia de las historias o películas de terror, simplemente porque su imaginación así lo dictaba, o al menos eso es lo que ella creía.

El aire siempre le parecía más denso al apagar las luces, entre cuatro paredes que aparentaban no tener otra función más que atraparla, pensando que no tenía lugar para huidas, de lo que sea que ella temiera. La oscuridad simulaba asentarse en ella al recostarse en su cama, como si una materia desconocida llenara el lugar, acompañada de un gélido silencio perturbador.

Con los años se había acostumbrado a la pesadez de lo invisible, antes de dormir, o tal vez simplemente había olvidado como se sentía ser normal, aunque también albergaba la posibilidad de nunca haberlo sido. Siempre excusaba las sombras más oscuras que veía como solo un reflejo, un engaño de su mente, y no, como en realidad eran; un presagio de su destino.

Tenía 23 años cuando el final había comenzado, no se explicaba cómo al cerrar los ojos y acunarse en un dulce sueño, despertaba en una pesadilla que se impregnaba en ella como la tierra en sus uñas con las que siempre amanecía. Su solitaria vida no podía haber propiciado mejor la pérdida de su cordura.

Siempre trataba de llevar sus días igual de normales, a pesar de que un nauseabundo olor había hecho presencia por toda su casa, a pesar de estar viendo cada vez más las sombras o reflejos en cualquier lugar con mínima oscuridad.

Un día, tratando de encontrar el origen de tan repugnante hedor, se rindió, y solicitó ayuda encarecidamente a uno de sus compañeros de trabajo, quien casualmente era su vecino, para ayudarla a

encontrar el origen de tal fetidez; petición que fue aceptada con gozo, por el interés que había despertado en él la solitaria Ana.

Dispuestos a arrancar el motivo de tantas molestias, ambos decidieron dividirse para así más rápido, tal vez, hallar la causa.

Al caer la noche sin querer Ana había sido absorbida por el cansancio y pesadez de la angustia por no haber logrado nada en toda la tarde, sin ganas de buscar a su ayudante por toda la casa, sencillamente se dejó caer en el sofá, dejándose llevar por la oscuridad de la peor pesadilla de su vida.

Con la rara sensación de que ya había caído totalmente la noche, con el silencio prestándose a la preocupación de no encontrar cualquier señal de luz o a su ayudante. Comenzó a caminar hacia donde, al parecer, el olor estaba revelando su ubicación, a duras penas llegó a la puerta del sótano, la puerta estaba abierta haciendo que el asco entrara fácilmente en todo su cuerpo por sus fosas nasales, insegura dio el primer paso, bajando, parecía estar descendiendo por el mismo infierno, con el aire volviéndose cada vez más hediondo con cada escalón que descendía, apenas llega a vislumbrar un diminuto rayo de luz de luna que había encontrado su camino por un pequeño tragaluz a lo lejos de las escaleras, inquietada y ansiosa por conocer el origen de su búsqueda, apuró demasiado el paso, cayó y choco contra el suelo, donde un charco de una sustancia desconocida, cuyo aroma ya anunciaba malas noticias, que le dio la bienvenida. Empezó a acercarse al tragaluz con la esperanza de ver con que se había empapado, y la luz de la luna aclaró todas sus dudas al ver sus manos ensangrentadas, ahondando así, la creciente angustia en su interior. Hizo lo que le pareció más razonable, corrió, pero con solo un par de zancadas tropezó con algo desconocido que solo emanaba repugnancia, sus sentidos de curiosidad se hicieron presentes, gateó para inspeccionar el causante de su caída, y lo hizo, reconoció al instante la muerte, la muerte en la piel desgarrándose por un simple tacto, la muerte de lo que alguna vez fue humano, retrocediendo instintivamente a rastras, volvió a encontrar algo obstruyendo su paso, no hacía falta tocarlo para saber lo que era. Todas esas veces con las manos envueltas en tierra habían cobrado sentido, y no uno normal. Una telaraña de posibilidades se bosquejaba en su

ANTOLOGÍA JÓVENES QUE CUENTAN IV

mente con todos sus recuerdos, y al ver como se acercaban a ella las sombras más oscuras que la noche, solo una prevaleció.

Aquellas sombras nunca fueron reflejos, y sus miedos nunca fueron infundados, con esos pensamientos se hundió profundamente en la oscuridad que se ceñía a su cuerpo mente y espíritu, y le adelantaban que de esto nunca podría escapar...o despertar.

15

LA CASUALIDAD MÁS BONITA EN EL MERCADO

Yenifer Beatriz González Acosta Barrio

Era ella, una chica con muchos sueños pero con temor a luchar por ellos. Joven de 103 kilos, cabellos crespos, color castaño, ojos color café, pómulos secos, pestañas rectas, cejas unidas y de 1,30 m de estatura. Acababa de cumplir 22 años. Su deseo era que alguna vez alguien la quisiera, pero decía en su interior que todo era imposible por su aspecto.

Una mañana salió camino al supermercado a comprar lo necesario. Iba un poco distraída, pues al entrar al mercado, tropezó con un joven muy elegante de ojos azules, cabellos claros, piel blanca, y de estatura 1,70 m. Al chocar, él se quedó mirándola fijamente. Ella no sabía qué hacer, se sentía incómoda, miraba a todos lados.

Como el hombre no hacía nada más que enfocarse en ella, se empezó a hacer preguntas: ¿Será mi físico? ¿Mis pestañas o cejas? ¿Mi cabello, rostro o peso? ¿Qué será?

Entonces el joven la miró directamente a los ojos y sonrió. Ella imaginó que se estaba burlando de su aspecto físico. Llorando, decidió retirarse.

Al llegar a su casa fue rápidamente frente a un espejo a mirar cada parte de ella y a humillarse por sí sola. Nada era bueno para ella. Su familia siempre la criticaba por todo. Cada vez que ella decía que alguna vez desearía ser amada la señalaban y con una gran risa decían:

—Jadira, ¿piensas que así te van a querer? No seas ridícula, eres un monstruo.

Las lágrimas se le caían a cada segundo. Se sentía muy triste, ya no comía. Se pasaba encerrada en su habitación sin siquiera asearse. Pasaron los días, Jadira no se alimentaba y fue perdiendo

mucho peso. Cayó en una depresión muy fuerte. Se guardaba rencor. Se hacía daño.

Nadie decidió ayudarla. Ella ya había perdido a sus padres y sus hermanas no la querían por ser obesa. Jadira no le encontraba sentido a su vida. Bañada en lágrimas decía que era imposible encontrar el amor verdadero. Llevó una vida basada en insultos. Pensaba que no existía una persona en este mundo que en algún momento la pudiese amar.

Una noche se acostó a descansar. En sus sueños, estaba una anciana que extendió las manos y le propuso dar una vuelta. La anciana la abrazó fuerte y le regaló un beso en la mejilla. Con una dulce voz le dijo:

—Estoy aquí porque alguien me mandó, ya no llores muchacha; no te hagas más daño. ¿Sabes? Conozco un amigo que está contigo en las buenas y en las malas. Te abraza cuando lo necesitas y seca tus lágrimas. No lo puedes ver, pero lo puedes sentir en tu corazón. Él jamás te abandonará, pero necesitas decirle que las puertas de tu corazón están abiertas para él. Búscalo.

Jadira despertó asustada, preguntándose quién era la anciana. Ya no pudo dormir esa noche tratando de entender ese sueño.

Al próximo día volvió a soñar con la anciana y la propuesta era la misma, que lo buscara a Él. Amaneció con la intención de ir a la capilla. Se preparó y al intentar salir, encontró a su hermana en la puerta. Beatriz preguntó a Jadira a dónde iba. Jadira agachó la cabeza y con una suave voz respondió que iba en dirección a la capilla.

A Beatriz, la malvada, no le faltaban las ganas para hacer sentir mal a Jadira y con mucha maldad dijo:

—¿Piensas asustar a Dios? —sonrió y se alejó.

Jadira subió a su cuarto con lágrimas en la cara. El dolor y la tristeza cada vez se hacían más profundos y la fuerza para luchar por su deseo se fue agotando. Jadira tenía la intención de ser amada pero para ella cada vez era más imposible.

Pasaron los días y lo volvía a intentar. Fue a la capilla. Al entrar apoyó las rodillas en el piso. Sus mejillas estaban mojadas de

lágrimas; tiritando, dijo lo siguiente:

— Señor, ayúdame. Ya no puedo con tanto dolor. Un ángel me dijo que buscara refugio en ti, te abro las puertas de mi corazón. Entra en él y sana cada dolor, te lo suplico.

A su lado se encontraba una mujer, escuchándola. De pronto la agarró del hombro y en pocas palabras dijo:

—Lo estás haciendo bien, Él te ayudará, no te des por vencida. Con un pañuelo secó sus lágrimas y se retiró. Jadira quedó sorprendida.

El sol se estaba escondiendo, se acercaba la noche y se estaba haciendo tarde. Regresó a su casa. No hacía nada más que estar encerrada en cuatro paredes sin platicar con nadie, a causa de la depresión en la cual cayó. A pesar de todos los problemas, ahora le tocaba enfrentarse a una gran enfermedad.

Jadira había perdido mucho peso. Con el paso de los días se le caía el cabello.

No sabía qué hacer ni a quién recurrir. Se pasaba orando noches enteras, pero la pérdida de cabello cada vez era peor. Jadira decidió ir a buscar a la mujer quien alguna vez secó sus lágrimas, pero se encontraba en el mismo lugar. Por primera vez no se rindió. Estaba segura que en algún momento la vería entrar. Se quedó allí días y noches, esperándola. Tenía la fe de que vendría.

En un momento la vio entrar. La mujer al ver a Jadira sonrió, se acercó a ella y preguntó en qué podría ayudarla.

—Señora, llevo tres días esperándola —respondió la joven— Estaba segura de que la encontraría. Necesito de usted. La mujer sorprendida preguntó qué era lo que tenía. Entonces, sostuvo su mano y le platicó:

—Padezco una enfermedad y estoy asustada.

La mujer decidió ayudarla.

Rápidamente, acudieron a una clínica.

Jadira al entrar a la sala para ser atendida se llevó una gran sorpresa. De nuevo era él; el joven de ojos azules, cabellos claros, el chico elegante. Bajó la mirada y quedó en silencio. Entonces el

hombre le invitó a tomar asiento y le preguntó:

—Hermosa, ¿qué te has hecho? Perdiste mucho peso, ¿por qué te hiciste tanto daño?

Jadira levantó la cabeza y respondió:

—¿Te burlarás nuevamente de mí? Por culpa de todas las humillaciones, esa sonrisa en el mercado y la mirada que observaba cada parte de mi cuerpo es que estoy así, luchando entre la vida y la muerte. Llevo una vida basada en obstáculos que son difíciles de vencer, llenos de odio, encerrada y sin siquiera mirar los rayos del Sol.

Gustavo se presentó y explicó:

—No es así, Jadira. Cuando iba saliendo del mercado y tropecé contigo fue impactante. Me fijé en cada parte de ti, tu mirada brillante como el cristal; tu dulce olor a primavera; tus labios carnosos y rojos como la manzana; tu cabello ondulado, suave como el algodón. Vi tus virtudes, defectos, pero cada cosa de ti es perfecta y me hizo amarte. Eres hermosa por fuera y por dentro. Te busqué pero no supe nada más de ti. Desde entonces, decidí nombrarte “la casualidad más bonita en el mercado”.

Jadira quedó emocionada y entonces comprendió que lo peor era rendirse en la batalla y dejarse llevar por las opiniones de los demás. Hay personas que no quieren lo mejor para ti, que se alimentan de odio y burlas. La gente ve lo peor de ti, te reprochan, te hacen daño o deciden marcharse.

Dios ve lo peor de ti y se acerca más para amarte. Este mundo está lleno de personas hipócritas que solo te quieren ver mal.

El amor perfecto y verdadero tarda pero llega.

Pasaron los años, Gustavo y Jadira juntos superaron la terrible enfermedad. Después de tanto sufrimiento, y decepción tras decepción, Jadira al fin encontró la felicidad.

Gustavo estaba perdidamente enamorado de ella, le propuso matrimonio y frente al altar juraron amor eterno. El mundo gris de Jadira tomó color y vivió una historia de amor infinito, sin un punto final.

16

EL BOSQUE MALDITO

Samuel Kott Román

Una colina. Un sendero de tiempos de antaño, en forma de caracol se elevaba hasta la cima recorriendo la mitad de sus regiones. Antes de llegar a ella, había de cruzar un puentecillo de madera, de unos 90 años de antigüedad. Sus bases consumidas por el tiempo, daban la sensación de derrumbe en momentos. Se apreciaba extensos bosques. Naturaleza intacta, todavía no alcanzados por los fuegos de la industria. En una de las regiones verdes de las costas fronterizas con el Brasil a mediados del siglo XVII, el lugar era utilizado como ruta de transporte por asuncenos e itapuenses, llevaban todo tipo de productos para el intercambio con el aquel entonces, Imperio del Brasil.

Los senderos por recorrer, eran largos y peligrosos. La línea recta, era la trayectoria más corta, lógicamente. No tenían otra opción más que optar por esa ruta, que el día de hoy ya no existe.

Hablaban de una sensación mortífera en esos caminos que cruzaba por ríos, arroyos espantosos, puentes de casi 100 años; se movían como si fueran sostenidas por largas cuerdas. Algunas personas después de cruzar aquel puente, eran sorprendidas por una repentina atracción hacia el suicidio, sin razón alguna. En los costados del camino, podían observarse carros abandonados, esqueletos de caballos y humanos.

Fue así que un día, un aventurero, equipado con muchos comentarios de Asunción, se adentró a explorar la colina de las historias de múltiples suicidios y el puentecillo del diablo.

Decían que al llegar al sitio, la mayoría tenía un impulso irresistible de quitarse la vida; de ser cierto, habría una cantidad inmensa de cadáveres debajo de los árboles. En un principio buscó acompañantes, pero no logró convencer a nadie por el miedo. De

todas formas se armó de valor y emprendió su viaje a caballo. Desde la ciudad capital tardó 3 días en llegar al misterioso lugar. En la ciudad se preguntaban si volvería, que a decir verdad, hasta yo dudé.

En varias ocasiones, cruzó por su cabeza la idea de regresar. Cuando llegó a ver la legendaria colina y la obligación de cruzar el puente inquieto. Al aproximarse más a la elevación de terreno con frondosos árboles, sentía toda clase de pensamientos cuyo vértice, era únicamente la muerte. Sus miedos no eran más que un invento suyo al igual que este escrito.

Se puso en guardia, con un sable viejo que heredó de su padre, un viejo letrado, que lo abrigó desde niño con historias fantasiosas sobre aquel sitio en el que justo ahora se encontraba. Tenía la extraña sensación, y por vez primera de que lo perseguían.

Sentía electricidad con cada paso que daba. Encontró un rincón cerca del camino que permitía la entrada al monte, que cada vez parecía más prometedor. A lo lejos, un carruaje abandonado y muchas botellas rotas alrededor. Quiso acercarse y observar de cerca pero no lo hizo. Dio sus primeros pasos dentro del bosque, no veía nada más que árboles enormes, que en esa época todavía existían y el ruido de los animales silvestres. Huecos de anormales dimensiones y por momentos, la tierra parecía tener movimiento propio. Siguió subiendo la colina llena de vida en apariencia.

Cansado por la temperatura y la presión del lugar. Acostado cerca de un árbol espantoso y de colosal tamaño, semejante a la casa del jinete sin cabeza, a unos 3 metros cruzaba un arroyo, que bajaba de la cima de la colina, como es obvio; producía un ruido inusual que molestaría cualquier oído. Trató de no dormir, pero no pudo resistirse a las coqueterías del sueño.

Al día siguiente, no estaba cerca del árbol ni del arroyo. En una roca enorme se encontraba, podía ver cómo, la extensión del bosque alrededor de la colina, no tenían fin. Asustado, no sabía qué hacer. En la rama de los árboles, había cuerdas de vegetales, sujetando cuerpos humanos ya muertos, el olor nauseabundo era abrumador, se encontraban cadáveres de distintas etapas de descomposición. Era peor que un campo de concentración nazi. Pero ninguno

presentaba rasgos de violencia. A pesar del susto, en verdad era corajudo. Se empeñó en realizar una detallada observación a los cadáveres y tomar notas mentales, pues no contaba con papel ni pluma para describir, diría yo, las horrorosas imágenes ante sus ojos.

Algunos comerciantes que venían rumbo al Brasil, regresaban. Solo algunos tuvieron la mala suerte de ser atrapados por ideas tan ilógicas como el suicidio. Solo faltaba que también él tuviera la esquizofrénica idea de quitarse la vida.

De alguna manera, este hombre contaba con la curiosidad de Cristóbal Colón y el coraje de López. Y su imaginación abstracta, como las obras de Picasso; era un lugar tan hermoso del territorio, las plantas se mostraban como enormes jardines egipcios, pero adornadas con cadáveres y no con flores.

Recorrió gran parte de la cima, contaba los cadáveres que ya eran más de 30. Escuchó ruidos que provenían de la parte baja, apareció esta sensación acústica que destruyó la tranquilidad del terror. Eran corceles extraviados.

Al otro lado de la colina, se avistaba un humo gris que podría ser una quema de carbón. Su mente, no podía explicarse, cómo se transportó de un lugar a otro. No había rastro alguno de personas vivas. Decidió ver de dónde provenía el humo.

Llegó a la locación del humo. No era un fuego ordinario, era una chimenea.

—Imposible —dijo.

La casa, de estilo notoriamente gótico en la parte superior, tenía columnas caladas como las edificaciones griegas, con capiteles dóricos. Desde luego que no se trataba de una casa ordinaria. Dudó de la existencia de buenas personas en aquella casa, que tenía estatuas de gárgolas en el techo y las imágenes de extraños seres apocalípticos en las puertas.

Escondido, en un lugar no muy lejos de allí para observar si había algo con vida en él. Era de noche y nada se movía, excepto el viento, los árboles y las moscas verde azules, que venían de las osamentas del otro lado de la colina.

Las 9 de la noche y nada había en la casa. Se acercó y se introdujo en ella.

Tenía una sala de reuniones, de un tamaño muy grande. Una meza de aproximadamente 10 metros, con asientos alrededor. La mesa al igual que las sillas, que en total eran 12. Poseían incrustaciones de animales extraños. Las primeras 6 sillas, tenían 111 figuras de serpientes. Los 6 restantes, tan solo tenían 12 figuras cada una, de hombres lobos. Se preguntaba, si Drácula había podido mudarse a la Provincia del Paraguay, por el parecido que tenían las imágenes y estatuas, de la casa extraña en la que se encontraba, con el castillo del Conde maldito de Rumania. La mesa, perfectamente rectangular, su ancho era de 1,60 metros, sus pies, figuras relucientes de dragones asiáticos. En su superficie, no se podía observar bien por el color negro opaco en su centro y en los bordes, brillante. Pero calado en ella, poseía la imagen, como si estuviera en un cajón, de una figura parecida a la de una persona, pero tenía cuernos, ojos de cabras, las manos con grandes garras, y los pies de águilas. Interrogantes oscuros invadían su pensamiento.

La casa extraña, jamás fue mencionada por los viajeros. Hasta aquí, los comentarios eran ciertos. Desde que encontró la casa de aspecto funeral, todo cambio en sus hipótesis. Creía que era un lugar más, en donde los desesperados humanos con falta, quizás de Dios, acababan con su propia existencia mundana por no encontrar sentido al mismo.

Estaba tan cuidada la casa. Había una cortina enorme en la pared, se preguntaba para qué, porque no tenía ventana. Las 23:45. La media noche se acercaba. Estaba cansado, esta vez se resistió al sueño, por el miedo de incalculables dimensiones que sentía. En verdad si fuera yo, no entraría en ella.

Abrió los ojos al escuchar... Eran personas vestidas de blanco, 12 en total. Entraron sin emitir siquiera un chasquido de conversación. Todos estaban sentados, la puerta de la habitación de la casa se abrió lentamente. Dos, con vestidos largos que se arrastraban. Traían cantaros de porcelana blanca, tenían las figuras de dragones. Salieron dos individuos más, con las mismas características, traían 6 vasos de Ag, cada uno.

Los cantaros, llenos de sangre humana. Los vasos de Plata, llenas con la sangre. Fueron servidos amablemente por los mozos del infierno, a cada uno de ellos. La puerta se cerró, cada uno tomo su copa. Bañaron sus gargantas con la sangre. No podía moverse, sentía su cuerpo paralizado. Sabía que sería hombre muerto si lo descubrían. Los doce miembros de la mesa rectangular, se pusieron de pie. Un viento muy fuerte se introdujo en la casa. Sentía cómo, de sus espaldas goteaban sudores fríos.

Estaban todavía allí, las 1:30 de la mañana. Pisadas en todas partes, como si hubiera una gran concentración en el lugar, ruidos extraños en las paredes, techos y puertas. Todo indicaba que una presencia poderosa y maligna se congregaba allí. Sus ojos brillaban, tenían el aspecto de estar llenos de energía. Pusieron la mano derecha en el pecho y la izquierda en centro de la meza. Hablaron con la figura como si tuviera vida. Su lenguaje era desconocido e indescifrable. Podía ser una mezcla de alemán con otras lenguas eslavas, dijo. Pero no lleo a entender nada. Era un encriptado oral totalmente desconocido.

Como en las películas de ciencia ficción, tenían manchas de sangre en sus túnicas blancas como la nieve. Trató de identificar a uno, aunque sea, no tuvo éxito...

—Han de ser de Asunción —dijo el criollo.

La puerta se cerraba, sola. Salió cuidadosamente de aquella casa que tenía olor a antorchas y sangre.

Corrió sin parar de vuelta por el camino del que vino. Paso de nuevo al lugar donde se encontraban los 30 ahorcados, pero ya no estaban. Esto le erizaba piel, y los pelos se le pusieron como escoba de cabeza. Escuchaba el grito de los caballos abandonados, lo que le indicó que cada vez estaba más cerca. Llegó a al legendario camino rojo arenoso, que conducía al Imperio.

Tomó uno de los caballos del camino, cabalgó sin parar, sacando toda la velocidad posible a ese corcel. En Asunción comentó a voz llena lo que descubrió. Aunque nadie le creyó.

Decidió escribir su aventura, cuyo título electo fue El Bosque Maldito. En ella escribió que un grupo de personas de desconocida

ubicación de la Provincia, practicaban magia negra en fronteras con las colonias portuguesas, llevando a los más débiles al suicidio, y que, además, realizaban sacrificios de nativos.

Al término de su escrito, Carlos Alderete, conocido como Kali'ito Alderete no quiso publicar su obra por miedo.

Luego de unos meses más tarde, llegaron a la casa del negro escritor y aventurero de lo extraño. Fue asesinado el 2 de octubre de 1665, en las afueras de Asunción. Incendiaron su casa y quemaron todos sus documentos personales. Su descubrimiento le costó la vida, pues era obvio que los miembros de la logia debían ocultar la verdad.

Los carreteros tuvieron que cambiar de ruta, el puente se derrumbó. Muchos locos peninsulares quisieron explorar la zona, pero decían que era imposible cruzar el río. Fuerzas de la naturaleza los obligaba a retroceder. Jamás se volvió a entrar en la colina que alberga, quizás todavía, uno de los mayores secretos de nuestra historia.

17

UN GIRO INESPERADO

Fátima Gabriela Arza

Siempre me ha maravillado cómo la vida puede cambiar en un minuto, un segundo, cómo una simple llamada, un mensaje de texto, una mirada puede cambiar por completo la vida de una persona.

Estuve continuamente fascinada por ello, sin embargo nunca pensé que un segundo derrumbaría toda mi vida.

Ahí estaba yo, sentada en aquella habitación, incapaz de modular palabra. Las paredes blancas, en lugar de darme una sensación de amplitud, parecían cerrarse sobre mí; mi respiración se volvió errática, el sudor frío se deslizaba por mi frente y las lágrimas amenazaban con salir de mis ojos. La doctora apartó su silla y fue a colocarse a mi lado, era consciente de que estaba hablándome, mas no podía oír nada.

«Lo hemos detectado a tiempo, está en etapa 1. El porcentaje de pacientes recuperados es alto, tú puedes hacerlo también. Sé que tienes miedo, pero podrás salir adelante».

Sus palabras no lograban tranquilizarme, no podía parar de pensar. ¿Por qué? ¿Por qué a mí? ¿Por qué cáncer? ¿Por qué no pudo ser un tumor benigno? ¿Qué sería de mi vida ahora? Esas y más preguntas daban vueltas por mi cabeza, no podía sacarlas de mi cabeza.

Salí del consultorio minutos después y me dirigí a casa caminando, aún insensible al mundo que me rodeaba, ya no lloraba, no quería que las demás personas me vieran así, debía ser fuerte. Llegué a mi apartamento sin haberme dado cuenta del camino que recorrí y fui a tumbarme en mi cama. Estando ahí, en la soledad de mi habitación, me permití llorar, lloré hasta que ya no quedaron

lágrimas que derramar, sollocé hasta que mi garganta escoció.

«Esto no puede estar pasándome, es solamente un sueño».

Las dudas carcomían mi ser, la tristeza, la desesperación. Desde mi cama podía ver mi celular sobre la mesa de luz, un mensaje brillaba en la pantalla. ¿Cómo les diría a los demás lo que pasaba? ¿Cómo dar esta noticia a mi familia y a mis amigos? ¿Qué diría en mi trabajo? ¿Cómo me enfrentaría a esto?

Tomé una respiración profunda en un intento de calmarme, lo primero que debía hacer era dar las noticias. Casi con miedo, tomé mi móvil, me deslicé por la lista de contactos hasta llegar al nombre de mi mejor amiga y lo contemplé por un tiempo, el nombre Bianca brillaba en la pantalla, ¿cómo darle las noticias? Luego de unos minutos, reuní el valor y presioné el ícono de llamada.

Un, dos, tres timbres...

—¿Hola?

Solté un suspiro antes de responder, mi voz salió ligeramente quebrada, lo que hizo que Bianca note el estado en el que me encontraba.

—Valeria, ¿estás bien?

—Bi, ¿recuerdas que sentí algo en mi pecho hace poco?

—Lo recuerdo. ¿Qué tan malo es?

—Es... (mi voz se quebró, las lágrimas comenzaron a caer por mis mejillas. Traté de componerme lo mejor que pude, sentía cómo Bianca derramaba las primeras lágrimas al otro lado de la línea) maligno. Es maligno, Bi.

En ese momento, ninguna pudo contener el llanto. Los sollozos sacudían mi cuerpo, pensé que ya no tendría lágrimas para derramar, que ya no tenía agua en mi cuerpo para hacerlo, me equivocaba. Cada vez lloraba más y más, las lágrimas parecían no detenerse.

— Quédate en tu casa, iré para allá —la voz de Bianca sonaba más rota que nunca, no la culpaba, nadie quiere recibir la noticia de que su mejor amiga tiene cáncer.

— Aquí te espero.

Los minutos que tardó en llegar a mi casa parecieron eternos, fueron los minutos más difíciles de mi vida. Me paseaba inquieta por mi piso, acomodé la ropa que se encontraba recién planchada, ordenaba almohadones que ya se encontraban en el lugar correcto, no sabía qué hacer conmigo misma.

Diez minutos más tarde, Bianca se encontraba tocando el timbre con insistencia. Casi mecánicamente, sin pensarlo, como si fuera un robot, oprimí el botón para dejarla entrar. Me sentía ausente, como si observara lo que ocurría desde arriba y no con mis propios ojos.

Unos golpes insistentes en la puerta hicieron eco en el departamento, abrí inmediatamente sabiendo que mi mejor amiga se encontraba allí para sostenerme, para consolarme, para hacerme reaccionar. Apenas abrí la puerta, una Bianca llorosa se abalanzó sobre mí con tanta fuerza que casi me tumbó en el suelo. Le devolví el abrazo con fuerza.

Estuvimos así por unos minutos, soltando lágrimas en el hombro de la otra. El miedo y la desesperación podían sentirse en el aire. «No quiero perderte, eres lo único que me mantiene de pie ahora, no me quiero ir, no quiero que te vayas». Eso y mucho más quedaban implícito en ese abrazo.

Nunca habíamos necesitado palabras para comunicarnos, y este momento no fue la excepción. No hablamos, simplemente nos quedamos allí, abrazadas y llorando por lo que parecieron horas, simplemente sosteniéndonos la una a la otra.

Las cosas se volvieron más fáciles una vez que Bianca estuvo apoyándose; decírselo a mi familia fue un desafío grande, requirió de todo mi valor, verlos llorar me partió el corazón, pero rápidamente se recompusieron y me apoyaron en el viaje de mi recuperación.

El tratamiento fue aún más difícil, algunas noches me las pasaba en el baño, sin poder dormir debido a los malestares que tenía. Fui perdiendo mi cabello con el pasar de las semanas, hasta que decidí removerlo completamente; en cuanto lo hice, Bianca apareció con una hermosa peluca azul en sus manos, bromeando cómo ahora no debía usar tintes para conseguir el pelo azul que siempre quise.

En todo ese tiempo no dejé de trabajar, era una de las pocas cosas que me mantenía a flote. Como mis fuerzas iban decayendo, lo hacía desde la comodidad de mi propio departamento, el cual ahora compartía con Bianca por cualquier posible urgencia.

Con los meses fui perdiendo mi motivación, mi peso también cayó, estaba más delgada de lo normal, mi piel se quemó ligeramente debido a las radiaciones y el cuerpo me dolía luego de recibirlas, por la postura que debía mantener. No toleraba verme en el espejo, veía una sombra de lo que fui en el pasado, antes del cáncer. Los días eran más largos y difíciles de sobrellevar, a veces sólo quería entregarme, dejar de luchar.

En días así, cuando miraba por la ventana sin motivación, Bianca se sentaba a mi lado, a veces hablaba, otras no decía nada, simplemente me acompañaba, recordándome que no estaba sola en esta batalla.

Fue uno de esos días que cambió mi manera de vivir durante esa época, ese día Bianca se hartó de la actitud pesimista que tomaba en ocasiones; se acercó a la ventana conmigo y me hizo voltear a verla.

—No puedes seguir así Val, sé que es difícil, duele y lo sé, lo veo cada vez que vamos al hospital por tu tratamiento. ¿No te das cuenta que tú lo estás haciendo más difícil para ti misma? No puedes entregarte a la enfermedad, no puedes darte por vencida —su voz se quebró—. ¿Acaso no sabes todo lo que tienes por delante? Te espera un mundo lleno de posibilidades allí afuera, pero todo lo que haces estos últimos días es entregarte y no luchas.

—Bi...

—No Val —su tono era firme, pero podía escuchar el dolor en su voz—. ¿No te das cuenta que no eres la única que está sufriendo? Mira a tu familia, te aman y les duele verte pasar por esto. Mirame a mí...

Con esto, se quebró completamente y comenzó a llorar, rápidamente la abracé, no podía contener las lágrimas en mis ojos, si había algo que detestaba era ver a Bianca llorar y lo peor de este momento fue que yo era la causa de ello, mi cobardía ante la

enfermedad la hizo llorar.

Esa fue la bofetada que necesitaba para despertar, cambié mi manera de enfrentarme al tratamiento. Cada vez que quería rendirme, cada vez que miraba mi reflejo y lo detestaba, pensaba en las palabras de mi mejor amiga.

No peleaba la batalla contra el cáncer únicamente por mí, la luchaba por mi familia, por Bianca, ellos sufrían al ver el efecto del tratamiento en mí, no podía prolongar ese tiempo, hacerlos verme así durante mucho más.

Con la ayuda de mi mejor amiga, quien me acompañaba en cada momento, comencé a ver mi aspecto físico, no como el de una chica enferma, sino como el de una luchadora.

El tratamiento se volvió más llevadero una vez que cambié mi manera de pensar sobre él, aún dolía, pero pensaba en el dolor como una prueba de que seguía viva, de que seguía luchando.

Cuando llegó el tiempo de mi última sesión de radiación, yo era otra persona. Seguía delgada, mi piel seguía ligeramente quemada, pero había un brillo que no tenía cuando había iniciado las sesiones. Tenía esperanza y fuerza de voluntad.

Casi sin darme cuenta, me encontraba de nuevo allí, en la misma sala donde mi mundo se había derrumbado, esperando los resultados de los estudios que determinarían si estaba sana o debía someterme a nuevos tratamientos.

La habitación que antes se me hacía claustrofóbica ahora me parecía amplia y me daba una sensación de paz. Nada había cambiado allí adentro, yo había cambiado y esta vez no esperaba la noticia sola, Bianca se encontraba a mi lado.

La doctora levantó la mirada de mis estudios, pude ver que ya sabía la respuesta, la mano de Bianca apretó con fuerza la mía mientras nos daban los resultados. Un segundo, un momento, y mi vida cambió una vez más.

—Hoy me encuentro aquí, contándoles de mi lucha contra el cáncer.

18

EL TELÓN*Erika Andrea Silvero Cáceres*

—¿Te has fijado en el durazno, Birdy? —cuestionó rompiendo hierbas en una sacudida poco usual.

Toni se mostraba aventurero, y aunque era propio de sí cerrar puertas y limitarse a sus descubrimientos, en aquel momento lo veía intentando calmarme. Aquella era la forma más cercana de un abrazo. Quizá yo lo hubiese notado si no estuviese tan mal.

Nuestra cuidadora era la tía Liz, ya que mi madre, cuyas botas largas parecían dejar su nombre en cada paso, llevaba siempre consigo un portafolio que rebosaba de papales, ella me decía que su trabajo era escuchar, pero no me imaginaba cómo a alguien le podían pagar por aquello, siendo que eso no era un trabajo. El hecho era que, por más simple que se oyera, le llevaba todo el día, al punto de recibir llamadas incluso al salir.

Lo peor había comenzado un martes. Cuando la maestra Concepción necesitaba retirarse de urgencia, pidió a la maestra Rojas que cuidase por una hora de su grado también, entonces ella nos juntó en una sola aula. Todo parecía ir bien, hasta que Valeria había derramado una leche cuajada en el pasillo de tomar agua, haciendo que Rojas prometiera que quien no terminase en el día la tarea de guaraní, se pondría a limpiar aquel desastre. Agradecí haber llevado mi leche de almendras.

—¿Me estás retando, acaso, señor Martínez? —Mi hermano quedó inmóvil ante los gritos de la maestra.

Tomó el trapo de piso para dárselo a Toni mientras le acusaba de malcriado por no completar la tarea “Es tu segundo idioma y eres un mal agradecido que no lo merece”. Yo no creía que era así, a él le encantaba a tal punto que se sabía toda la letra de “mita’i churi”,

no cualquiera tenía ese don.

Cuando llegamos a casa, guardamos las empanadas de choclo y fuimos al árbol mediano de la casa Kleemman, donde nos dejaban jugar si no tirábamos ninguna basura.

—¿Sabes por qué lloré, Birdy?

Negué con la cabeza sin mirarlo. A los pequeños no nos gusta que nos miren muy fijo cuando nos abrimos. El continuó:

—El problema es que cuando noté tantas palabras, me invadió un miedo terrible, sabía que ya las había visto, pero no lograba recordar lo que significaban, de pronto volvió a mí aquel libro que mamá me leyó una vez, “El vino del estío”, sabía que me gustaba, sí, pero no venía a mi mente el porqué. No es justo que uno no recuerde las cosas importantes, no lo es.

Sin saber qué hacer, decidí que, si aquello era lo que le dolía, la solución estaba en repetirlo, por lo que, a las dos de la mañana, cuando mi madre había llegado, me acerqué a ella.

—Necesito que vuelvas a leerle el libro a Toni...

—¿Qué haces despierta? ¿Qué libro? —Miró extrañada por un momento.

—El del vino con el testigo —le dije.

Ella terminó lanzando una risa abierta.

—“El vino del estío” —me corrigió—. Tu hermano sabe leer solo, dale tiempo y te seguirá contando. —Deseé explicarle, pero cuando me tomó entre sus brazos ya me había dejado llevar por una cadena extensa de sueños que comenzaban.

La sobrina de la señorita Verón me había ayudado, hacíamos la tarea de Toni, pero él pronto lo rechazó.

—¿Qué pasará cuando tú ya no puedas ayudarme? —se lamentó un día.

—Eso es imposible. —Me apresuré a contestar.

—Si llego a olvidar más cosas, Birdy, quiero que cuides mucho de mis monedas antiguas. Sabes que no podemos confiar en el conejo de la noche, ¿verdad?

—¡Por supuesto que no! —Nadie podía confiar en ese conejo, a veces se llevaba los palitos de chupetines que uno guardaba en el bolsillo, era mentira que sólo pasaba cuando nos portábamos mal.

—Pues ayer, antes de dormir, las guardé en la trituradora de maní, como siempre. Al dormir tuve un sueño horrible, soñé que no distinguía a las que tienen algodón, con las de unos guaraníes que llevan una soja —su rostro quedó tenso—. Cuídalas bien, por favor.

Al otro día, no tuve clases, y busqué entre los libros de mi hermano. En uno de ellos, llamado *El gran Gatsby*, había una nota en la parte de atrás: “Señor libro, solo quiero decirle que, gracias a usted, mi mente no parece un enorme hilo de hojas estirado por diferentes hormigas hacia mil direcciones diferentes. Gracias por su calma”, al final, él firmaba. Iba a seguir leyendo, hasta que mi madre llegó con el auto a buscarme, la iba a acompañar al trabajo.

La puerta del hospital “Howtter” era de un color tan frío que me preguntaba si allí vivían puros señores aburridos. Al llegar, el director general me regaló un caramelo y se despidió de mi madre. Ella me pidió que me sentara en la sala mientras hablaba con las enfermeras.

Un rostro pálido estaba observándome. Al principio no pude notarlo, pero más tarde, un mechón de su cabello naranja lo descubrí. Cuando le dediqué un lejano saludo, me ignoró. Fue frustrante verla correr, por lo que tomé una revista. Estaba absorta en mis pensamientos que no noté a la misma niña parada frente a mí. Sacó de su bolsillo una pieza de ajedrez, luego se retiró. No entendía.

Keila era una profesora muy amable que llegó unos minutos más tarde. Tomó de mi mano mientras me mostraba todo, además, era quizá la primera adulta que respondía a todas mis preguntas, me hizo pensar en lo maravilloso que sería si enseñase eso a los demás.

Cuando le pregunté por qué esos niños eran tan extraños, me comentó que hay personas que son como un telón con cierre. A veces, sientes que no puedes con ellos, que, si el cierre está atorado, debes forzar y apurarte, o corres el riesgo de que todos se

vayan, pero de ninguna manera es así, puesto que lo correcto es abrir el cierre con todo el cuidado del mundo, y quien se marche por ello, pierde el mejor espectáculo que pudo haber tenido en toda su vida.

—¿Y usted qué haría?

—¿Hacer cuándo?

—Cuando pague por sus entradas y el telón no pueda abrirse.

—No sé. Subir y ayudar. Hay casos en los que te dejan entrar en el lado oculto si llevas contigo una buena intención.

Cuando llegamos al patio, señaló a la niña del ajedrez. “Ella es tan genial con los números, se le da tan bien, que ninguno de nosotros podemos entenderla”. Miró al otro costado, “Pedro dibuja excelente”, “Y aquellos de allá, ellos han observado tanto tiempo a las hormigas, que quizá saben más que ningún otro científico”

—¿Y por qué están aquí?

—Hay maravillas que solo unos pocos saben apreciar. No puedes valorar a alguien que pinta cuadros si lo consideras una pérdida de tiempo, no puedes dejar de admirar a alguien que lo hace, si cuando ves uno deseas pasarte todo el día analizando sus colores.

Llegamos a casa con bolsitas llenas de golosinas, pero ni mi tía ni las vecinas vieron a Toni volver, por lo que corrimos a la escuela y entramos por la parte rota del alambrado. Toni estaba tirado en el pasto. Corrí por agua con mi vasito mientras mamá llamaba al doctor Hep.

Toni nos contó que lo golpearon por un trabajo grupal, había olvidado su parte, y todos tuvieron que perder puntos por él. Tenía problemas con su memoria, y a diferencia de otros niños, le costaría mucho más aprender.

—Lo lamento, cariño, sé que intentaste decírmelo, y...

Su voz pareció romperse al hablarme.

Cuando metí mis manos en los bolsillos del abrigo, sentí la pequeña pieza de ajedrez. Recordé a la niña. Imaginé cuánto habían sufrido ella y los demás. Deseé con todas mis fuerzas que mamá nunca los dejase solos, que nunca se sentase frente a la

ventana cuidando de nosotros con miedo a que caigamos de la bicicleta mientras ignoraba toda la capacidad que tenía de ver a aquellos que otros no.

La abracé

—¿Tú podrías prometerme algo?

Asintió.

—Nunca dejes de ser la persona que se para a ayudar cuando todos los demás protestan, nunca olvides que no cualquiera sabe escuchar.

Sentí su mejilla apretar más la mía.

—Lo prometo...

19

SOLDADOS DESCONOCIDOS

Mathias Ezequiel Paredes Studenko

Mi abuelo no era un hombre de muchas palabras, sin embargo, aquel día tenía que sacar algo, una historia que nunca contó en reuniones familiares o acontecimientos importantes. Justo a mí se me ocurrió... la nieta más joven... Aunque me siento agradecida, hasta ahora no encuentro respuesta, por qué me eligió a mí. Ok. Merece ser contada de todos modos. Mi nombre es Leydi. El miércoles 11 de marzo del 2015 él se encontraba luchando por su vida en un hospital, su corazón se estaba apagando lentamente, yo era la única entre las cinco nietas dispuesta a sacrificar el colegio para estar con él; me adentré a su habitación, estaba dormido... sedado por los medicamentos; me acerqué a él y puse mi mano sobre la suya; fue entonces cuando sus ojos, forzosamente, se abrieron para ver los míos; tímidamente respondí a su mirada y sonreí.

—Leydi... che memby... ya te dije que no faltes al colegio por cualquier macanada.

—Si verte fuera eso abuelo, yo no estaría aquí. —Respondí convencida —.

—De acuerdo... ¿no quieres... escuchar una historia?

—De todas las que me has contado sobre la guerra, ¿cuál será?

—Una que nadie sabe, ningún familiar. —No pude disimular mi expresión de asombro. Él me había contado muchas historias sobre su participación en la guerra del Chaco... ¿Que podía ser en un momento como este?

—¿Que nadie sabe? Juan Pablo escondiendo secretos a su nieta.

—Me recuerdas a mi madre cuando me llamas así. Bueno, esta historia me la quería llevar a mi tumba, pero pensándolo bien,

alguien la tiene que saber.

—Entonces, te escucho.

Él era un hombre reservado, a lo sumo nos contaba sus historias, nada más. Fue a la guerra con 17 años, escapándose de su casa junto con dos amigos suyos... pero hasta ese momento nunca nos había dicho que pasó de ellos.

—Era julio de 1933... Manuel y Jacinto estaban conmigo, como siempre les contaba en otras historias... bueno... eso cambiará ahora cuando acabe. Te cuento niña:

La situación paraguaya en el Chaco era si no tan mala, tampoco muy buena. Bolivia tenía mayor infantería, siempre en todas las batallas era así. En esta mucho más... Nanawa... Se estremece. Mis amigos y yo nos habíamos aventurado a ir, escapándonos de nuestras casas, mintiendo sobre nuestra edad puesto que parecíamos mayores ya. Nos mandaron al fortín que más necesitaba defensa. Desde enero que ese Kundt mandaba a sus tropas intentando tomar Nanawa... arremetiendo de frente sin táctica alguna. Nosotros nos quedábamos nomas luchando y esperando, nos cagábamos de miedo claro... pero estábamos cumpliendo. Nos habían adiestrado para manejar los morteros junto con otros dos soldados, era nuestra especialidad. Llegó un momento de cese total a finales de junio... tal vez demasiado...

—Dicen que los bolivianos planean una invasión muy grande por acá —dice Manuel, mientras limpia un mortero.

—Y no creo todavía mi amigo, demasiado le hicimos correr ya — Respondió no muy convencido, en ese momento llega Jacinto, el que era repartidor de periódicos en bicicleta antes de la guerra.

—Acá nomas mejor dejo la bici... como extraño andar un poco, ahí hay otras dos más para salir los tres cuando estos boli dejen al fortín.

—¿Qué pio haces nde tarado? ¿Querés que nos manden al frente acaso? —Reprocha Manuel.

—Tranquilo, me encargué de que el Teniente Putoski no me haya visto tomar la bicicleta —responde Jacinto muy convencido.

—¡¡Aaaaatención!! —Se escucha un grito detrás de Jacinto que hace pararnos y ponernos firmes.

—¡Si, mi teniente! —respondemos los tres en simultáneo, casi temblando.

El Teniente Patowski, como era su apellido verdadero, era el tipo más rudo del regimiento, nadie se atrevía a llevarle la contra... salvo nosotros tres.

—Cabo Hermosilla... no sabes acaso que las bicicletas son de uso estratégico para traer municiones pequeñas en caso de EMERGENCIA del depósito de EMERGENCIA... para uso de EMERGENCIA?. —escupe el Teniente a pocos centímetros de Jacinto, el cual le mira con los ojos abiertos como platos.

—Ss...si Señor!!

—¿Entonces, qué carajos hace esa bici en este lugar?!

—...

—¡Respondéme pues cabo!

—¡Quería corroborar que la bicicleta estuviera en perfectas condiciones justamente para caso de emergencia, Señor!. —en mi vida habría visto a Jacinto maquinando a toda marcha en su cabeza, sin embargo, fue la respuesta más inteligente en esa situación, bueno... un poco.

—En ese caso... cabo... ¿cómo la ve? —respondiendo un poco tranquilo el Teniente... muy tranquilo para nuestro parecer.

—¡Con los ojos mi Teniente!. —acota Manuel, sin duda el más torpe y corajudo del grupo, aunque también el más chistoso.

—¿Que me dijo Cabo Roldán?! ¡¿Me está tomando en broma?!

—...

—¡Responda carajo!

—¡Señor no señor, solo respondía a la pregunta del compañero, señor!. —dice ahora Manuel, más cagado esta vez, lo que me obliga a entrar en combate.

—¡Señor, las bicis están en perfecto estado, a su disposición mi Teniente!. —Respondo con la intención de echarle agua al fuego.

—Pues bien soldados... tienen media hora para traerme... entre los tres... municiones de mortero, dos balas cada uno, y vos Jacinto... me traes tres.... ¿Entendieron lo que les dije?!

—¡Sí, mi Teniente!. —los tres juntos de nuevo, luego de nuestra respuesta se retira el Teniente, Manuel le recrimina a Jacinto.

—A vos hay que darte un buen tongo che... ¡Un buen tongo!... ¡Tenés idea de lo que va a ser traer esas balas de mortero que pesan cinco kilos cada una desde el depósito que se encuentra a un kilómetro de acá!

—Si... bueno... yo...

—Basta chicos. —Interrumpo— Mejor moverse... que el Teniente Putoski no nos rete después, hay que ver las bicicle...

¡Boom! Explota algo cerca de nosotros y se escucha a lo lejos gritos de ¡Viva Bolivia!. Sí, eran ellos, la invasión de las tropas del General Kundt había comenzado, estaban atacando de frente, los tres nos tiramos al suelo cerca de las bicis, comienzan los sonidos de ametralladoras.

—¡Dios! ¡No hay municiones para la defensa con los morteros!
—dice Manuel.

—Hay que ir al depósito lo antes posible, están atacando con tanques, los veo; si logramos traer al menos seis proyectiles vamos a poder destruir lo pesado. —añade Jacinto.

—Este es el plan. —comienzo yo— Agarramos las bicis, traemos los proyectiles y ayudamos a la defensa. —los dos asienten, nos paramos rápidamente y agarramos las bicis, sentimos como los balas pasan cerca de nosotros.

Alejándonos del centro bélico nos damos cuenta que están atacando solo ese sector, si mis pensamientos eran claros, los bolivianos deberían retirarse ante una arremetida de morteros, puesto que ellos no los usaban en ataques, pensarían que tuviéramos muchos y entonces retrocederían, los paraguayos se reorganizarían y la batalla sería más pareja. Llegamos al depósito, vemos a tres bolivianos allí, nos escondemos en unos yerbales que rodean el depósito.

—Iré yo. Después ustedes. —dice Jacinto. Me niego rotundamente, la única solución era atacar en igual a cuerpo, sólo teníamos machetes, uno de los bolis una bayoneta.

—A las tres... una... dos... ¡tres! —salimos de nuestro escondite a toda prisa, emboscando a los bolivianos en un combate cuerpo a cuerpo, yo voy por el de la bayoneta, que antes de poder reaccionar le meto un machetazo por la cabeza, Manuel combate cuerpo a cuerpo con uno y recibe una estocada cerca de la costilla derecha hasta notar mucha sangre saliendo, Jacinto logra derribar a su contrincante. Notamos a Manuel muy mal herido y me encargo de ayudarle mientras Jacinto prepara tres mochilas con dos proyectiles cada uno. Cuando estamos por irnos vemos a lo lejos un camión con bandera boliviana, subimos a las bicicletas y volvemos lo más rápido posible... fueron los casi mil metros más lentos y duros de mi vida, más para Manuel. El camión se iba acercando a nosotros mientras llegábamos al fortín que seguía en intento de toma. Un grupo de paraguayos encargados de comunicaciones nos vieron y salieron de la estación de radio, tomaron los fusiles y arremetieron contra el camión... Pero la mala suerte no nos dejó. Al llegar, una bala alcanza a Jacinto por la espalda, cerca del hombro, lo que le hace caer de la bici. Los tres nos tiramos al suelo con él mientras los paraguayos disparaban contra el camión boliviano, logrando dar de baja a todos de los que estaban dentro, nos ayudan a pararnos y nos llevan ante los morteros, dos de ellos se ofrecen a llevar las mochilas y ayudar.

—Mortero uno... ¡lis...to. —dice Manuel, saliéndole sangre de su boca.

—Mortelo dos... cargado. —dice Jacinto, a duras penas.

—Morteros listos... ¡Fuego!

Los tres primeros proyectiles impactan en dos tanques Vickers... haciendo que los bolivianos empiecen a desistir. Misma operación hicimos de nuevo con los morteros, los siguientes tres impactan en camiones y otro tanque. Los bolivianos se asustan y retroceden. Unos minutos después la invasión toma un cese, al parecer... mis pensamientos si estaban claros después de todo. Ese día Nanawa fue arduamente defendida por los paraguayos, Kundt no logró su

objetivo.

—Wow... eso es... ¿Qué paso con Jacinto y Manuel? En otras historias estaban...

—Ellos murieron ese día Leydi... no sobrevivieron a las heridas.

—Pero siempre me contabas que estaban contigo... en el resto de la guerra.

—Siempre estuvieron... en mí, nunca los olvidé... fueron los mejores amigos que un soldado como yo pude tener.

—Mis compañeros tienen que saber lo que hicieron, la historia debe saber... no pueden quedar como soldados desconocidos por todos.

—Nunca les hubiera importado eso... ellos solamente querían ir a defender lo nuestro... y lo hicieron... lo lograron... dieron su vida a favor de la patria.

—Gracias abuelo... ahora yo nunca los olvidaré, ni a ningún soldado más de esa guerra.

—Ahora me siento en paz... ellos se merecían ser honrados al menos por una persona que no sea yo.

—Por supuesto que sí abuelo... ellos lo merecían... ahora yo los honro, al igual que las personas con quienes comparto este testimonio de vida.

Juan Pablo murió dos días después en el hospital, fueron dos días en los que no me despegué de él; los últimos suspiros de un excombatiente con su nieta. Ahora él descansa en paz... en algún lugar con Manuel y Jacinto, viendo cómo Paraguay es hoy gracias a ellos, gracias a muchos otros.

—Te prometo que los voy a honrar siempre abuelo... todo el Paraguay lo hará siempre.

20

AMOR ENTRE CLASES SOCIALES

Arnaldo González

A los 16 años de edad, Morena, rubia de ojos verdes, reside con sus padres y hermanos, en el modesto y confortable pueblo de Yuty, república del Paraguay. Se acababan de mudar de EE.UU. por problemas económicos.

Eran familias adineradas, pero perdieron una gran parte de su fortuna por causa de un terremoto. Sus costumbres y actitudes no cesaban, esto les llevo a tener varios conflictos y roces con vecinos, producto de las ignorantes ideas de etiquetas a las que estaba acostumbrada la aristócrata familia.

Un día normal de clases, en la escuela, Morena con sus compañeros reciben a un nuevo integrante, “Milciades”, él era muy atractivo, y se caracterizaba por su simpatía a través de su tierna sonrisa, de aspecto voluptuoso.

Al paso del tiempo, los jóvenes, empezaban a hacerse más amigos, a pesar de la prohibición que tenía Morena de hablar con personas de escasos recursos o campesinos, y para su desgracia, Milciades lo era.

En poco tiempo, ella y el muchachito afianzaron una amistad muy sólida, que cada vez se hacía más visible; entonces la decorosa jovencita, por temor a sus padres, comienza a alejarse discretamente de aquel muchacho. Al contrario, Milciades, más se acercaba a ella, hasta el punto que Morena no podía ni tenía forma de seguir manteniendo distancia, pues este en el recreo con excusas se aproximaba a ella, era imposible evitarlo por completo y más cuando pasaban casi el día entero en el colegio, por ende, el aislarse totalmente de él era una misión absurda.

Por lo tanto, desafiando lo que su padre y madre le habían dicho,

ella decide mantener en secreto su amistad con Milciades, no mostrándose junto a Mil en público o evitando charlas privadas con él, pero como siempre nunca falta esa tóxica persona que saca a la luz tus más íntimos secretos con tal de no verte feliz o para sus beneficios propios.

Una compañera, había llegado a tener afecto por Milciades. Sin embargo, él y Morena estaban más unidos que nunca, y la supuesta “amiga” de ambos, era testigo de ese amor; con esa ventaja, era el momento perfecto para hacer a Morena a un lado y conquistar el noble corazón de Milciades. Para eso, planea separarlos, y decide comentar a los altivos padres de Morena lo que estaba sucediendo, con el fin de perjudicar a la joven, pues sabía muy bien el peso que recaería sobre ella, por el pecado de enamorarse a los que sus padres denominaban “PROLE”.

Llega a casa de los nobles, golpea la puerta y cuando la madre abre la puerta, la chiquilla la saluda y seguidamente, le dice que su hija anda con gente que ellos no querrían que anduviera, la madre intrigada la recibe hipócritamente, pues para ella la niña no era importante, solo la información que tenía. La compañera de los jóvenes, comienza a hacer uso de su palabra comentándole lo que pasaba con su hija y aquel muchacho de escasos recursos; la Señora indignada la despide, luego llama a Morena, quien se encontraba realizando sus actividades escolares; esta, inquieta por el tono en la que su madre la llama, se acerca, y su madre con enojo le pregunta:

—¿Quién es Milciades?

—Es solo un compañero —responde Morena temerosamente.

—¡No mientas!, ya sé que tú y ese muchacho tienen una relación amorosa, y no solo eso, además es un campesino indigno.

A pesar de que Morena y Milciades, nunca hicieron mención a una relación oficial, sus sentimientos hablaban por sí solos. Enfadados sus padres castigan a Morena prohibiendo a la misma regresar al colegio por un tiempo, hasta que se olvidara de aquel chico.

Pasaron los días y Morena yacía melancólica en su cuarto, hasta que llegó una invitación a la familia para asistir a un evento muy

conocido y tradicional en el Paraguay “La fiesta de San Juan”; para ellos era la oportunidad perfecta de salir y conocer gente de clase. Todos, menos Morena asistieron a ese evento, por lo tanto, como era de noche y no había tiempo, sus padres le encargaron a ella comprar algo para cenar.

En el camino, Morena desvía por temor a unos perros, que estaban en una esquina por donde ella pasaría. Después de comprar todo lo que iba a necesitar, retoma su camino, pero a lo lejos, en la esquina de un bar, por donde ella tendría que pasar, se percata que hay un borracho, que se fija en ella con una mirada acosadora, atemorizada comienza a acelerar sus pasos, aquel hombre misteriosamente, se levanta y la sigue, cada vez más rápido, Morena asustada comienza a correr desenfrenadamente sin importarle por cual camino iría, además creía que se volvía por el camino corto, donde estaban los perros, que supuestamente, al ver al borracho, atacarían a éste, así que se arriesga y toma un camino oscuro y estrecho, el cual no tenía salida, al llegar al final del camino, el señor la toma fuertemente en los brazos, en su intento de escapar de este, ella se sacude y se tira a un yuyal a la orilla del camino dándose duro la cabeza por el suelo; mientras esto sucedía a lo lejos se escuchaba fuertemente el sonido del repiqueteo de un caballo, acercándose hacia donde estaban ellos. Medio inconsciente Morena logra percatarse que ese ruido no era la de un caballo, sino nada más y nada menos que su querido e intrépido Milciades; quien atropellando el lugar le da pelea al borracho, que no podía en su estado, situación que aprovecha Milciades para darle su merecido.

Una señora que regresaba a su casa, se percata del proceso y acude a llamar a la policía, quienes llegan justo a tiempo y logran apresar al nefasto sujeto. Seguido de esto los oficiales ofrecen a Morena y Milciades acercarlos hasta sus respectivos hogares, en el camino uno de los oficiales destaca el valor de Milciades y agradece por tan importante labor al defender a su amada.

Cuando llegan a la casa, momento justo en el que la familia de Morena también regresaban del festejo, los padres y hermanos entran en pánico al ver a Morena en la patrulla, los oficiales proceden

a comentar todo lo sucedido, la familia queda sorprendida y al mismo tiempo con una sensación de remordimiento, por prejuizar a Milciades; quien termina salvando la vida de su hija consentida, el padre de la joven queda muy agradecido, los oficiales se retiran con Milciades y la familia entra a su casa.

Al día siguiente, Morena lleva a su casa a Milciades, y confiesa a sus padres que el joven que salvo su vida era el mismo de quien ella se había enamorado en el colegio. Asombrados, por fin ellos, comprendieron el valor de las personas. Y permitieron que Mil y More oficialicen su relación.

A partir de ese entonces, Morena retoma sus estudios y termina el bachillerato, junto con Milciades emprenden un nuevo sueño y se inclinan a la misma carrera universitaria en la ciudad de Encarnación, años después contraen matrimonio, y producto de esa hermosa relación nacen 3 maravillosos niños, a los cuales desde pequeños inculcaron, que las clases sociales no eran más que simples esquemas, el valor de las personas no se definían por capas de estrato social, sino por la sencillez y el acto de humanismo que destacan a las personas.

Felices y nutridos por el amor de sus hijos, Morena y Milciades llevan una vida, plena, pacífica y feliz.



Kreusser e/ Independencia y Honorio González

+595 71205454 — recepcion@unae.edu.py

Encarnación — Paraguay

Este libro terminó de imprimirse en Agosto del 2019